

2
rey



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

Escuela Nacional de Estudios Profesionales
A R A G O N

La Política Exterior de la Administración Reagan hacia
Nicaragua: Periodo 1980 - 1984

T E S I S

Que para obtener el título de:

LICENCIADO EN
RELACIONES INTERNACIONALES

P R E S E N T A:
FERNANDO CEJA GONZALEZ

México, D. F.

1986



UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

I N T R O D U C C I O N .

Para la actual Administración norteamericana, la motivación central de su política exterior lo constituye el enfrentamiento bipolar con la Unión Soviética, del cual Centroamérica forma parte indirecta del mismo juego.

Sin embargo, considerar que Estados Unidos practica una política monolíticamente concebida hacia el Itano, dejaría a un lado el proceso de articulación en la toma de decisiones relacionadas con el campo de la actividad externa.

Al efecto, la política exterior norteamericana se plantea mediante una serie de negociaciones y formación de coaliciones entre un número cada vez mayor de actores intra y extragubernamentales para ganar influencia en el proceso decisorio, es decir, aquélla se torna descentralizada dada la diversidad de intereses que se conjugan, por lo cual no puede hablarse de una sola política exterior, aunque el principio definitorio no deje de ser la búsqueda de la afirmación de su poder hegemónico para preservar sus intereses nacionales en el extranjero.

Sobre el particular, puede decirse que la toma de decisiones en materia de política exterior se manifiesta en dos campos: decisiones en situaciones de crisis y decisiones dentro del programa político.

Las primeras tienden a relacionarse con la amenaza a los intereses más esenciales, como son la estabilidad económico-po-

lítica y la preservación de libertad y democracia. En este sentido, la política exterior norteamericana se sustenta en el anticomunismo como la forma más idónea de maximizar sus intereses nacionales conjuntamente con una conservación del equilibrio del poder.

Ello implica que al tener un consenso interno sobre la amenaza, la toma de decisiones se significa por el involucramiento de los personajes más altos del gobierno norteamericano, destacando desde luego al Presidente, los Asesores Presidenciales, Departamentos de Estado y Defensa, Consejo de Seguridad Nacional, Agencia Central de Inteligencia y las ramas legislativas del Congreso.

Cuando dicho consenso no existe, entonces puede hablarse de un proceso de toma de decisiones que se inserta dentro del programa político, que se significa por el modelo propiamente burocrático, con una serie de negociaciones entre los niveles gubernamentales de menos jerarquía y con la participación de empresas privadas, transnacionales, la opinión pública a través de sus representantes en el Congreso, medios de comunicación, círculos académicos, etc; es decir, cuando hay una cierta estabilidad y variedad de intereses que no son cuestionados.

En Centroamérica, los intereses norteamericanos no son vitales en el plano de inversiones ni de materias primas estratégicas, lo cual pareció dar la pauta para que la política del actual gobierno republicano tuviera menos dificultades para aplicar un modelo basado en razones de orden geopolítico, tales co-

mo la articulación de una política hemisférica cercana a su territorio y la instalación de un complejo militar para obtener resultados rápidos a aquélla, en virtud de esto Centroamérica -- fue el escenario escogido por Estados Unidos para reafirmar su poder y prestigio mundiales.

En el caso de Nicaragua, la política exterior de la Admi--nistración Reagan se sustentó en consideraciones de seguridad dada la concepción de que hay que detener la avanzada comunis--ta en la región, en este sentido, su seguridad nacional deviene producto de la confrontación indirecta hacia los soviéticos, ante lo cual las fronteras geográficas tienden a ser obsoletas -- para ser sustituidas por fronteras ideológicas, y los intereses nacionales de los países son supeditados a los de la gran po--tencia.

Sin embargo, aunque el gobierno norteamericano ha señalado a Nicaragua como una amenaza a su seguridad nacional, aparente--mente no existe un consenso interno sobre el supuesto peligro que encarnan los sandinistas, sino que la Administración Reagan ha tenido serias dificultades para aplicar una política sin -- restricciones de parte del Congreso, rivalidades entre Departamentos de Estado, oposición de la opinión pública al aventurismo militar norteamericano, y no menos importante, la poca credi--bilidad de los aliados internacionales en su política hacia -- Centroamérica.

En este contexto, la hipótesis central de esta investiga--ción es demostrar que la Administración Reagan promueve una se

rie de provocaciones hacia Nicaragua que le permitan justificar al interior de Estados Unidos una intervención militar directa hacia aquélla.

Para hacer lo propio, el presente trabajo se divide en cuatro capítulos. En el primero de ellos se plantean las modificaciones a que ha sido sujeta la contención norteamericana de acuerdo a hechos relevantes que se suscitaron desde la segunda posguerra, para llegar al período de Carter y analizar el proceso que dió vida a la revolución sandinista.

Por otra parte, en un segundo capítulo se señala la articulación y proyección de la nueva derecha norteamericana que favorece la argumentación teórica de la Administración Reagan para retomar los cauces de una confrontación bipolar y determinar la importancia centroamericana en el nuevo esquema.

El contexto en el cual se ha desenvuelto el gobierno sandinista es desarrollado en el tercer capítulo. En este se configuran las dificultades internas para reconstruir al país, así como las medidas que en la práctica la Administración Reagan ha implementado como parte de su estrategia.

Finalmente, las dificultades que tiene el gobierno republicano para dar una salida de fuerza al problema centroamericano son analizadas en el último capítulo. Al respecto, se toma en cuenta la participación de fuerzas internas y de actores internacionales, para hacer una evaluación que permita determinar la importancia de las mismas ante una probable intervención.

CAP. I. ANTECEDENTES.

I. I. Política de "guerra fría" norteamericana Contexto latinoamericano.

La finalización de la Segunda Guerra Mundial va a traer consigo el surgimiento de una situación hostil entre las potencias victoriosas por la reafirmación del liderazgo entre los Estados Unidos y la Unión soviética, para formalizar sus respectivas zonas de influencia, en donde fuera factible ejercer su hegemonía en los aspectos político-económicos, militares e ideológicos.

Este período denominado "guerra fría", va a encontrarse delimitado por una confrontación entre dos sistemas político-ideológicos incompatibles, así como también por una política norteamericana de contención del avance comunista en el orbe y por una carrera armamentista que se desencadena como un medio de disuasión con el poder brindado por el uso de las bombas atómicas.

Esto condujo a una confrontación que llevó a condicionar que los procesos revolucionarios que se originaran en otras regiones del mundo fueran visualizados en la relación bipolar de las dos potencias, aunque no tuvieran vinculación alguna en este conflicto. Así, desde 1945, Estados Unidos tiene el consenso interno para asumir un papel hegemónico a nivel mundial para reafirmar la idea de que todo lo que ocurra en el mundo no es ajeno a su seguridad nacional.

Con ello se establecieron las pautas para determinar que la competencia hacia la Unión Soviética iba a ser enfocada desde un punto de vista "pérdida-ganancia", en donde iba a considerarse que la instauración de gobiernos socialistas marcaría una pérdida para los Estados Unidos de su poder hegemónico en favor de una ganancia soviética. De este modo, los Estados Unidos verían afectada su seguridad nacional conforme hubiera más pérdidas que ganancias, llevando con ello al consenso de que el principal adversario que pudiera amenazar aquella es la Unión Soviética, definiéndola como expansionista.

La concepción norteamericana de que la mayor amenaza a su seguridad nacional lo constituía la Unión Soviética, hizo que se desarrollara todo un esquema estratégico en los altos círculos políticos y militares fundados en las lecciones de la guerra y en la superioridad atómica de aquél entonces, es decir, en detener el avance soviético en Europa, dado el vacío de poder que dejó la desaparición del "Tercer Reich" y de reafirmar la superioridad militar norteamericana mediante el elemento decisivo de contar con el monopolio atómico. Así, la política de contención es considerada no sólo como una doctrina diplomática-ideológica; sino también como una estrategia militar.

En efecto, vamos a ver que de los años de 1946 a 1949, Estados Unidos lleva hacia la Unión Soviética la estrategia de "contención selectiva", fundada en "la restauración del balance de poder a través del fortalecimiento de las naciones y áreas amenazadas y la reducción del poder de maniobra soviético explotando las tensiones en el interior del campo socialista". (1)

Ello significaba aplicar en las regiones del mundo una -- prioridad basada según los intereses vitales que tuviera Estados Unidos para aplicar la contención y según la amenaza a que estuvieran sujetos.

De tal suerte, Europa Occidental y Japón pasaron a ocupar los primeros sitios, dada la afectación que tuvieron con la guerra. La estrategia a seguir era la reconstrucción de las estructuras económicas como medida de reactivar la planta productiva en favor del asentamiento de mercados que permitieran un desarrollo económico ligado con el nivel de inversiones norteamericanas, en este sentido, el "Plan Marshall" es un elemento importante para reactivar a la Europa Occidental.

Además ello significaba impedir que tendencias nacionalistas llevaran a propiciar ideas socializantes, dada la situación de crisis económica-política por la que atravesaba Europa, de ahí que la idea era fortalecer los lazos capitalistas.

El segundo elemento de la "contención selectiva" estaba enfocado a reducir la capacidad de maniobra soviética mediante desestabilización y aislamiento de las fuerzas comunistas de Europa Occidental y crear divisionismos al interior del bloque soviético en Europa Oriental. En suma, la "contención selectiva" se desarrolla en una etapa donde la prioridad era la ayuda económica-financiera para fortalecer al bloque occidental encima de los aspectos militares, ya que Estados Unidos tenía el poderío atómico, un elemento disuasivo que la Unión Soviética no estaba en condiciones de afrontar.

Dentro de las zonas prioritarias para aplicar la "contención selectiva", se hizo patente que la Europa Occidental y Japón tenían un lugar preponderante, el Medio Oriente constituía el segundo eslabón y América Latina ocupaba un lugar marginal, puesto que históricamente ha sido considerada como la zona más segura para la hegemonía norteamericana.

Es en este contexto marginal donde América Latina ocupa - una posición secundaria en la política exterior norteamericana. Se deja entrever que las políticas aplicadas hacia latinoamérica son producto de una estrategia global que le afectan indirectamente, salvo en períodos excepcionales de crisis, demostrando con ello la asimetría de sus relaciones en extremo desequilibrio. "Los Estados Unidos se concentraban en sus intereses -- más amplios, en particular en Europa y el Lejano Oriente y le daban a la América Latina un lugar subordinado. No veían razón alguna para variar su política tradicional hacia sus vecinos - del sur; seguían dando importancia a la estabilidad y al estímulo a la empresa privada".(2)

Para el período en que se desarrolla la "contención selectiva", América Latina ve reforzada la prioridad norteamericana de seguridad en su tradicional zona de influencia mediante la creación de dos instituciones regionales que salvaguardaran -- sus intereses y actuaran como mecanismo de ajuste en sus relaciones con Estados Unidos. De tal suerte, se crea en 1947 el Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (TIAR) y la Organización de Estados Americanos (OEA) en 1948.

Con respecto al TIAR, vamos a ver que se crea como el medio propicio para detener cualquier posible avanzada soviética extracontinental. De hecho, en conformidad con el Artículo 51 de la Carta de las Naciones Unidas, se establece la defensa colectiva en el sentido de que no "menoscabará el derecho inmanente de legítima defensa, individual o colectiva, en caso de ataque armado". (3)

Aunque también va a establecer la defensa contra "una agresión que no sea armada" (4). En este sentido se habla de un bloqueo portuario, de la utilización del territorio de un Estado para ser adecuado a las necesidades de otro para llevar a cabo una agresión, e. g. de mercenarios, etc. A mi modo de ver, al constituirse el TIAR, se deja entrever que los Estados Unidos no van ya a obrar o intervenir unilateralmente, salvo en los casos donde no pueda ganar el consenso latinoamericano. Se pretende demostrar que de haber un caso coercitivo, éste va a ser tomado como una resolución y acción conjunta de los países latinoamericanos. Ello significó su probable invocación como pretexto de que la Unión Soviética podía estar inmiscuida en los asuntos internos de América Latina.

Ahora bien, la creación de la OEA responde al interés norteamericano de mantener a su favor la situación de guerra fría mediante el apoyo político de América Latina en los foros internacionales, dado por la convergencia de ser la zona donde más gobiernos pronorteamericanos había.

En su documento constitutivo, la OEA responde a la necesi-

dad de implementar el principio de no intervención en los asuntos internos de ningún Estado, "el que los Estados Unidos hubieran aceptado el principio de no intervención había venido a estimular las esperanzas latinoamericanas de valerse del sistema interamericano como instrumento para restringir el enorme poderío estadounidense".(5)

La realidad fue que la OEA nació en el momento en que la "contención selectiva" norteamericana pretende la desacreditación del comunismo, llevando consigo a identificar las relaciones interamericanas dentro de estos marcos, coaccionando sobre la voluntad de los países latinoamericanos para obtener el consenso o arma política de preservar su hegemonía.

En suma, tanto la OEA como el TIAR nacen al calor de la -- confrontación bipolar para convertirse en instrumentos políticos y militares respectivamente para adecuar las relaciones interamericanas a los intereses norteamericanos.

Ahora bien, para el año de 1949 hay dos acontecimientos -- que van a marcar la modificación de la estrategia norteamericana de contención hacia la Unión Soviética: el triunfo de la Revolución China y el estallido de la primera bomba atómica soviética.

El hecho de que China llegara a un proceso revolucionario marcó para los estrategas norteamericanos la premisa de que la avanzada comunista había seguido llevándose a cabo en otras zonas del mundo. Por su parte, el hecho de que la Unión Soviética

tuviera también la capacidad destructiva atómica, se convirtió en un shock psicológico en el pensamiento norteamericano. "Para la "república continental" que había estado libre de cualquier amenaza militar de una gran potencia, por más de un siglo, esto marcaba una aguda reducción de su seguridad básica". (6)

Esto condujo a adptar otra óptica estratégica de contención hacia los soviéticos, denominada "contención global". Sus aspectos centrales son que ahora la contención del avance comunista ya no va a ser sólo en determinadas áreas, sino también va a llevarse a cabo en todo el mundo. Para ello, Estados Unidos va a incrementar el gasto militar de defensa porque la amenaza global que representan los soviéticos debe ser enfrentada también de manera global.

Es en este período (1950-1952) cuando se desata la campaña norteamericana más anticomunista y que va a identificar a cualquier política nacionalista como contraria a sus intereses en el mundo.

En el caso de América Latina, Estados Unidos ve necesario un reforzamiento de las estructuras militares, como medida de ser ellas las más capaces para preservar el statu quo, conjuntamente a un marcado anticomunismo, llevando a que "los intereses económicos norteamericanos y el propio aparato político y de seguridad de Washington velaran por la conservación del sistema existente y promovieran una acción violenta contra quienes propiciaban cambios sociales y una política nacionalista independiente". (7)

Ahora bien, los 50's es un período determinado por la incursión norteamericana en Corea, en donde Estados Unidos visualizó que la avanzada soviética había adquirido un papel más sutil para ganar terreno. El término de esa guerra hizo que al interior de Estados Unidos se contemplara la reorientación de los gastos militares a una capacidad de respuesta mayor a un menor costo político, es decir, con la implementación de sofisticada tecnología militar, en especial de bombas atómicas.

Ello significó la modificación de la contención hacia los soviéticos ahora en términos de una "contención Asimétrica" -- (1953-1960), es decir, contando con una capacidad de respuesta mayor que actuara como un elemento disuasivo en las mismas proporciones. En lo fundamental, dentro de esta estrategia va incluida la "represalia masiva", que significaba trazar un cordón de alianzas sobre la periferia socialista implementando el uso masivo de armas nucleares. "El elemento militar básico para la disuasión era el Mando Aéreo Estratégico (Strategic Air Command), dispositivos destinados a mantener desde bases situadas en distintos países a distancia operativa de la URSS, la capacidad para aplicar la represalia masiva en todo momento". (8)

Esta va a ser la época en que Estados Unidos va a delegar funciones a sus aliados militares, es decir, una estrategia de seguridad colectiva con la formalización de las relaciones en la ya creada desde 1949 Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN), con la creación de la Organización del Tratado del Sureste Asiático (OTSEA), y de la Organización del Tratado Central (OTCEN).

Es también la época en que en América Latina se acentúa el poder de los militares con la alianza que guardan con el capital norteamericano y en la que se desarrolla el proceso de descolonización en África y Asia, creando todo un auge del nacionalismo en el Tercer Mundo, lo que a final de cuentas puso en entredicho la capacidad norteamericana por sofocar los procesos revolucionarios, implementando la inadecuación de aplicar la -- "represalia masiva" en zonas en las que Estados Unidos no tenía una estrategia militar para enfrentarlos, puesto que no tenía en mente de que aquéllos no tenían nada que ver con la relación Este-Oeste.

1.2. Importancia de la Revolución cubana; adecuación de la estrategia militar norteamericana hacia las guerras en el Tercer Mundo.

Sin pretender en alguna forma agotar la experiencia revolucionaria cubana, es importante señalar la repercusión que tuvo este hecho en la reformulación de la política exterior norteamericana en términos de contención.

En primera instancia, el ascenso de Kennedy al poder en -- los Estados Unidos va a marcar una modificación de la estrategia de enfrentar la amenaza comunista. Estados Unidos no tenía conciencia, o no le interesaba creer, que las guerras de liberación que se desencadenaron en el Tercer Mundo, fueron producto de situaciones internas objetivas, es decir, de condiciones de -- pobreza y desigualdad, donde --según la visión norteamericana-- -- fueron puntos que permitieron la incursión comunista aprove---

chando la situación para fomentar la guerrilla.

Por otra parte, Estados Unidos no tenía una estrategia militar diseñada para contener este tipo de agresión indirecta, puesto que la represalia masiva no estaba en condiciones de desarrollarse dado el carácter poco objetivo de comprometerse a una conflagración mundial.

Es en este contexto, en el que la Revolución cubana va a adquirir su importancia. Va a poner énfasis en que hay que reestructurar el esquema de "contención asimétrica" a realidades más objetivas. Además va a resquebrajar la validez de la Doctrina Monroe en un ámbito en el que históricamente había estado bajo la hegemonía norteamericana, en su propio patio trasero.

De tal suerte, con Kennedy se pasa de una contención asimétrica a una "contención simétrica" (1961-1968), es decir, a una capacidad de respuesta basada en relación al carácter de la agresión o del desafío, ya que ello propiciaría una respuesta en las mismas proporciones. Dentro de esta contención iba a estar contemplada la "respuesta flexible" como medio de ampliar el margen de maniobra norteamericano ante el peligro soviético, es decir, ya no sólo en términos militares sino también económicos, puesto que la "respuesta flexible" contaba con dos elementos de contención: a) uno de carácter no militar; b) un diseño militar.

En relación con el primero, se establece el objetivo de generar un apoyo al interior del país en cuestión con programas

de ayuda económica, tal es el caso que jugó la Alianza para el Progreso (ALPRO), que se sitúa en la realidad norteamericana de que el mal y la atracción hacia un socialismo lo daba el atraso económico de los pueblos. Sin embargo, la realidad era que esta ampliación de desarrollo tenía un objetivo político, ya que Estados Unidos fomentó la ayuda económica hacia los pueblos latinoamericanos para pretender una estabilización que no respondiera a una posible adopción del modelo cubano.

De hecho, la ALPRO no modificaba la estructura económica - para perseguir un desarrollo de los países, sino que planteaba la ayuda financiera hacia las naciones que propusieran programas de desarrollo siempre y cuando no modificaran la estructura privilegiada de los intereses norteamericanos, no hicieran nacionalizaciones, y que además los fondos dirigidos se gastaran en mercancías norteamericanas; pero de hecho pretendía evitar programas que fueran radicales y llegara a haber una nueva Cuba.

El segundo elemento de la "respuesta flexible" (un diseño militar), significaba implementar todo un esquema, "dado que la amenaza se expresaba a través de movimientos armados irregulares, como atacarlos a través de métodos convencionales carecía de sentido en la mayoría de los casos".(9)

En este sentido, la "Doctrina de Contrainsurgencia" era el diseño militar a desarrollar en las crisis del Tercer Mundo. Se contemplaba bajo los siguientes aspectos:

En primer lugar, la necesidad de crear fuerzas de despliegue rápido que llegaran en el momento oportuno a destruir la organización guerrillera tan pronto se hiciera presente.

En segundo lugar, la utilización de fuerzas nativas, bajo la forma de mercenarios, que no significara el involucramiento en masa de tropas norteamericanas y que demostrara al mundo -- que se trataba de una guerra entre los propios connacionales.

En tercer lugar, la creación de sistemas sociales que fomentaran estudios de la realidad de las sociedades del Tercer Mundo para ganar apoyo al régimen pronorteamericano mediante inversiones en salud, carreteras, etc.

Finalmente, la utilización de la electrónica para reducir el número de efectivos en el combate desarrollado en las zonas críticas mediante el uso de armas sofisticadas, como detectores de calor, por ejemplo.

Conjuntamente con este año, Kennedy va a promulgar su doctrina, en la que expresa la necesidad de situar en cualquier parte crítica del mundo a las fuerzas necesarias para contener la agresión comunista bajo la forma de guerrilla. El punto que iba a servir de experimento posteriormente fue Vietnam.

Así pues, la Revolución cubana acentuó la necesidad de modificar la contención norteamericana a la nueva realidad de la guerra de guerrillas desatada en el Tercer Mundo. Además fue el punto conflictivo que resquebrajó la hegemonía norteamericana.

en su tradicional zona de influencia, llevando a implementar toda una reacción coercitiva contra Cuba con la invasión de "Bahía de Cochinos" mediante exiliados cubanos entrenados en Guatemala, así como su exclusión del sistema interamericano.

Por otro lado, las medidas económicas emprendidas por Estados Unidos hacia la isla al congelar la cuota azucarera y cerrar los flujos de capital, propiciaron en cierta medida que Cuba fuera compenetrándose a un mayor grado con la Unión Soviética. El climax se desarrolló con la invasión norteamericana de la isla, con lo que Fidel Castro se declaró marxista-leninista afiliándose al bloque socialista, y "convirtió las relaciones de los Estados Unidos con la isla en cuestión de importancia mundial, no simplemente hemisférica. La crisis de los proyectiles teledirigidos de octubre de 1962 fue, probablemente el acontecimiento internacional más peligroso ocurrido en el mundo de la posguerra". (10)

Así pues, la presencia de Cuba como un gobierno socialista en América acentuó el reforzamiento de los regímenes militares para considerarlos como la fuerza principal contra el comunismo; pero cuando Cuba deja de ser un peligro al ser sofocada la guerrilla latinoamericana y no presentar un problema serio a la seguridad norteamericana aunado al recrudescimiento del problema vietnamita, América Latina deja de ser una área de atención vital. "Cuando Richard M. Nixon se hizo cargo de la presidencia en enero de 1969, la América Latina había vuelto a ser una región de baja prioridad. El problema cubano estaba en etapa tranquila, y la Alianza para el Progreso, tan vinculada con -

él, completamente desprestigiada".(II)

1.3. La repercusión de la guerra de Vietnam en la política exterior norteamericana; proceso de transición estratégica - hacia la nueva realidad mundial.

La escalada militar que los Estados Unidos llevaron a cabo en Vietnam constituyó uno de los puntos más oscuros en su historia en cuanto al alcance de una victoria que reafirmara - la credibilidad de su capacidad intervencionista. Significó también el resquebrajamiento de la uniformidad interna de la sociedad norteamericana mediante una alta oposición, y tuvo un -- efecto directo en la aguda crisis del capitalismo de los años setentas.

Desde el momento en que Vietnam fue seleccionado como el campo de experimentación donde iba a aplicarse la Doctrina de Contrainsurgencia, dado que había ahí un movimiento de liberación nacional, una minoría antiguerrillera y las condiciones territoriales, se hizo palpable el elemento ideológico promovido por los altos círculos políticos de que se favorecía la escala da para "salvar a un gobierno amigo y defender la democracia", es decir, su participación no fue provocada sino en la supuesta demanda de auxiliar a los survietnamitas del comunismo.

De tal suerte, Vietnam fue un laboratorio nacido al calor de la guerra fría donde Estados Unidos pretendió aplicar un diseño militar adecuado a la realidad que habían tomado las guerras de liberación en el Tercer Mundo, es decir, para afrontar - una guerra de guerrillas en la que no había un campo delimita-

do de batalla. La experiencia cubana era ilustrativa al respecto.

La contrainsurgencia, definida por el Pentágono como "aquellas medidas militares, paramilitares, políticas, económicas, psicológicas y cívicas tomadas por el gobierno para vencer la insurgencia subversiva" (12), en la práctica era una combinación de operaciones militares y de medidas no combativas, tales como construcción de carreteras, programas de educación y salud, etc, es decir, dentro de los sistemas sociales. Sin embargo, tuvo que pagar caro el precio de su presencia en una zona donde las tendencias nacionalistas le fueron hostiles y difíciles de contrarrestar.

Ante el gradual fracaso de la contrainsurgencia, dadas las condiciones geográficas que propiciaron un agotamiento-desgaste de las tropas norteamericanas, la estrategia militar resultó contraproducente ante la guerrilla vietnamita "que no defiende un territorio y que puede escoger su momento para combatir" (13). Ante esta situación, Estados Unidos no se atrevió a perder la guerra por el efecto psicológico que tendría en otras áreas -- del mundo al demostrar que la gran superpotencia era vulnerable. Por eso fue que el gobierno norteamericano incrementó el número de soldados para tratar de contrarrestar ese efecto, pero también fue cuando vinieron los problemas al interior de la sociedad norteamericana.

Desde el momento que el número de combatientes en Vietnam era bajo, podía hablarse de una cierta solidaridad del pueblo --

norteamericano a la guerra, pero cuando se incrementó a grado - superlativo la sociedad norteamericana empezó a cuestionarse - si realmente se luchaba por una causa noble y qué importancia tenía en la seguridad nacional de su país, es decir, se cuestionó la política oficialista y se generó una alta oposición a -- combatir.

Esto tuvo un peso muy grande para el gobierno ya que fue perdiendo credibilidad y se desató toda una ola de manifestaciones y deserciones contra la guerra. Esto fue un impacto psicológico muy fuerte, puesto que el número de soldados norteamericanos muertos en combate pesó mucho en la opinión pública, y esto hasta la fecha es un elemento importante para tomar en -- cuenta en futuras incursiones militares.

Por otra parte, Vietnam incidió o aceleró directamente en la crisis general del capitalismo de los años 70's, desde el momento en que Estados Unidos orienta su aparato productivo a -- las necesidades de la guerra, es decir, la economía norteamericana se encuentra centralizada a producir todo el material bélico para la escalada que estaba llevando en Vietnam.

Esto hizo pensar a los economistas norteamericanos que se ría la plataforma de lanzamiento para incrementar la tasa de - crecimiento, pero tuvo un efecto contrario desde el momento en que el gobierno tuvo que gradualmente incrementar sus gastos - para financiar las operaciones militares, llevándolo a tener un déficit presupuestario.

El gobierno norteamericano gastaba más de lo que podía hacerse de recursos, implementando así, incrementos a las tasas impositivas que recayeron directamente sobre los asalariados y consumidores en general. Además las mercancías norteamericanas pierden competitividad. Elementos que conducen así, a un total -desequilibrio en el que, en plena economía de guerra, el gobierno norteamericano combina recesión con inflación (estangflación), convirtiéndose en algo por demás absurdo.

Por otra parte, el índice de desempleo aumentó considerablemente ante la tecnología militar tan sofisticada utilizada en la guerra, ya que condujo a que la mano de obra fuera altamente especializada, y en consecuencia, devino también en un crecimiento de empresas concentradas en la producción bélica, favoreciendo el control monopólico de los mercados.

Esta monopolización incidió a que los precios guardaran una inflexibilidad que agravó aún más la inflación. Se dice inflexibilidad de los precios porque aumentan tanto en períodos de auge o expansión como de depresión, consecuencia de ese control monopólico en el que, al encontrarse la economía norteamericana en crisis, la demanda disminuyó, pero los precios aumentaron ya que la tasa de ganancia tenía que mantenerse constante, es decir, no se regulaban por la oferta y la demanda.

Este patrón de recesión con inflación que sufrió la economía norteamericana, tuvo su extensión hacia sus aliados comerciales desde el momento en que Estados Unidos tiene una pérdi-

da en el comercio mundial y el dólar sufre una disminución de su valor.

Con ello la crisis pasa a ser un problema internacional - y general del capitalismo, ya que con Nixon en el poder, Estados Unidos aplica una nueva política económica en la que devalúa - el dólar y establece una sobretasa del 10% a las importaciones con la finalidad de recuperar la competitividad de las mercancías norteamericanas. Cambios que darían pauta a una revisión - de la nueva realidad que estaba operando el mundo.

Así pues, las repercusiones de la intervención en Vietnam, tienen una importancia decisiva en la reformulación de la política exterior norteamericana, dada la reducción importante que sufrió en su poder y prestigio mundial.

En primer lugar, significó el resquebrajamiento de la contrainsurgencia como medida efectiva para mantener la credibilidad de su capacidad intervencionista. Ante ello, Nixon al promulgar su doctrina, daría la pauta a seguir para establecer la nueva estrategia.

Nixon estipuló en su doctrina la necesidad de que los países amenazados por la agresión comunista, asumieran su propia - defensa conjuntamente con el apoyo militar que brindaría Estados Unidos con el Programa de Ayuda Militar (MAP) y el de Ventas Militares al Extranjero (FMS), así se delegaban funciones - para que cada país contuviera la subversión comunista con sus propias fuerzas.

Esto era importante porque significaba la no intromisión de tropas norteamericanas, generando así, un apoyo interno, e internacionalmente demostraba que la represión ejercida era aplicada por los propios connacionales. Esto acentuó el favoritismo de Estados Unidos por gobiernos dictatoriales.

Así, la estrategia posVietnam se encuentra definida en términos de crear gendarmes militares locales que sean apoyados por las fuerzas navales norteamericanas en áreas estratégicas, pero donde el material humano sea en mayor parte responsabilidad del gobierno en cuestión.

En segundo lugar, significó al interior de Estados Unidos, la abolición del servicio militar obligatorio, y lo más importante, la oposición del Congreso a la monopolización del presidente en la toma de decisiones concerniente a la ayuda militar y al despliegue de fuerzas en futuras intervenciones, tal como la oposición de mandar tropas a Laos.

Esto es muy significativo porque se empezó a reformular todo un esquema de los intereses norteamericanos en el mundo, es decir, se puso en consideración cuáles son las zonas estratégicas y vitales para la seguridad nacional norteamericana que merecían una atención primordial, tales como el Medio Oriente, y no tener que comprometerse en áreas que como Vietnam resultaron un fracaso.

En tercer lugar, la guerra repercutió internacionalmente en el hecho de que hubo una serie de retos a la autoridad nor-

teamericana, dada la consideración de que sí era vulnerable. En este sentido se desató una ola de movimientos nacionalistas en Laos, Angola, la Unidad Popular chilena, el embargo petrolero árabe, la campaña de Panamá por abrogar el Tratado sobre el Canal, etc.

Finalmente, el resultado que tiene la crisis del sistema capitalista conduce a que broten nuevos polos de poder, que sumados a las consideraciones políticas emanadas de la descolonización y movimientos populares, propicia que Estados Unidos haga una revisión de la nueva realidad de los cambios operados en el mundo producto de la disminución de su influencia. Esto da nacimiento a reconocer la multipolaridad del mundo en los aspectos político-económicos, pero no militares.

Esto tiene trascendencia porque va a determinar que con Nixon se llegue a un relajamiento de la tensión internacional, para pasar de una contención hacia los soviéticos a una Distensión, es decir, una nueva realidad en la que Estados Unidos delega funciones o responsabilidades con sus aliados, dándoles un status especial o un contorno un tanto independiente, siempre que no perjudicaran los intereses norteamericanos.

Es la época también en la que Estados Unidos tiene un acercamiento con China estableciendo relaciones diplomáticas, haciéndole entrar así al juego de la multipolaridad. Además tiene la importancia de que hacia la Unión Soviética se llega a acuerdos de limitación de armas estratégicas, es decir, un apaciguamiento de la confrontación bipolar en la que la diplomacia

se convierte en el elemento importante para "aumentar la influencia política de Estados Unidos sin sacrificar objetivos más importantes".(14)

1.4. Carter y su política exterior hacia Nicaragua.

Por regla general, una nueva Administración basa su consenso y apoyo popular, tomando como punto de referencia la crítica del gobierno anterior. Tal es el caso de la Administración Reagan al interpretar como error fundamental que con Carter Estados Unidos disminuyera su liderazgo en el orbe, permitiera que la Unión Soviética expandiera su dominio hacia otras áreas de interés norteamericano y diera la pauta a que en Centroamérica, Nicaragua en particular, se llegara a un proceso revolucionario que culminó con el ascenso de un gobierno hostil ante los ojos norteamericanos, visualizando este hecho como una pérdida en su propia área de influencia en favor de la Unión Soviética.

Considerando lo anterior, hay que tener presente el por qué una de las áreas más seguras para la hegemonía de Estados Unidos ha devenido en ser una de las más inciertas a raíz de la Administración Carter y su política de Derechos Humanos.

Es indispensable establecer, antes que nada, que el ascenso de Carter al poder se produce en el momento histórico en el que la sociedad norteamericana se halla en un proceso de cambio ante la incredibilidad que tiene hacia los altos círculos políticos. Los factores que propiciaron esta situación fueron la aguda crisis del capitalismo de los 70's que desarrolla al-

tos índices de desempleo y disminución del poder de compra de la población, aunada a incrementos inflacionarios que desestabilizaron el aparato productivo, conduciendo así a un fenómeno -- llamado estangflación (recesión con inflación) reflejándose en una pérdida de Estados Unidos en el comercio mundial, dando lugar a la creación de nuevos polos de poder para conformar la -- multipolaridad del mundo.

En el plano político interno, también vemos precedida una alta oposición de la opinión pública ante la intervención en -- Vietnam, considerándola no sólo como un error fundamental sino moralmente incorrecta.

Conjuntamente, se desata una crisis política ante el escándalo Watergate, en donde se llevaron a cabo misiones de espionaje por parte de representantes del entonces Presidente Nixon -- hacia la oficina para la campaña electoral de 1972 del Partido Demócrata, de donde se demostró su culpabilidad al ser detenidos los autores in fraganti. Son momentos de una crisis de legitimidad que Carter toma en consideración para establecer una -- respuesta totalizante que revitalice el sistema.

En primer lugar, reconoce la crisis por la que atraviesa -- el liderazgo norteamericano. Ante ello presenta como alternativa un globalismo económico delegando funciones con los aliados industrializados en una Comisión Trilateral formada por Estados Unidos--Canadá, Europa Occidental y Japón.

Esto constituye el reconocimiento de nuevos polos de po--

der, a los cuales hay que integrar en una política de conjunto para mantener una normalización de las relaciones capitalistas, sin embargo, este reconocimiento de que el mundo es multipolar, es dado en función del aspecto político-económico porque militarmente se establece la bipolaridad con la Unión Soviética.-- Una bipolaridad basada en la estrategia de mantener un balance o paridad del poder nuclear.

Por otra parte, para relegitimar el sistema norteamericano y utilizarlo como elemento ideológico, identifica la política exterior norteamericana con los llamados valores fundamentales, es decir, con la democracia y con la defensa de los Derechos Humanos como un medio propagandístico de ganar apoyo para fomentar la contrarrevolución. En este sentido "es irónico que esta nación generalmente ignore los principios de autodeterminación en Asia y Africa donde hay alguna probabilidad de éxito y los haya promovido detrás de las cortinas de hierro y de bambú donde no había ninguna probabilidad de éxito".(15)

Por su parte, América Latina es atendida también por otro esquema global precedido por los Informes Linowitz. Estos informes creados por el Centro para las Relaciones Interamericanas, consistieron en un estudio sistemático de los cambios registrados en los países latinoamericanos para darles un nuevo tratamiento. Se deja a América Latina como un todo y se precisa la distinción de tres niveles de desarrollo de esos países en --- avanzados, medianos y atrasados.

A raíz de esta división tercermundista, se establece que -

aquellos países que reúnan ciertos requisitos se les va a dar un trato acorde con el nivel de desarrollo alcanzado en alguno de esos tres niveles, es decir, una política determinada por el nivel de desarrollo para Malasia, El Congo y Ecuador, por ejemplo.

La cuestión principal era acelerar un poco las condiciones sociales que favorecieran el establecimiento de "democracias viables" y así mejorar esa pérdida de legitimidad ante el mundo, es decir, se evita la identificación de Estados Unidos, en lo posible, con los gobiernos más represivos para fortalecer su imagen. Así, se pretendía establecer este esquema en Centroamérica por la baja prioridad de la zona, por considerarla como segura y libre de influencias externas, y porque era ahí donde más gobiernos de esta clase había. Se buscaba el paso o transición de un gobierno militar a un civil:

- a) Basado en un partido o bloque de partidos que tuvieran apoyo en amplias fuerzas sociales.
- b) Que garantizaran un proyecto político antisocialista.
- c) Desarticulando los elementos más extremos de las dictaduras para establecer los Derechos Humanos.
- d) A fin de asegurar la aplicación de los demás puntos, se mantendrían las fuerzas armadas.

Conjuntamente con este enfoque de "Democracia viable", se aplicaría la política de Derechos Humanos en las áreas donde no había una importancia trascendental para los norteamericanos, constituyéndose así en "casos prueba". Tal fue el papel que jugó Nicaragua con Somoza. "Allí no tenía por qué intervenir, --

por ejemplo, las consideraciones de seguridad nacional que, en cambio, pesaban de manera confesamente decisiva en países como Irán o Corea del Sur".(16)

A partir de la aplicación de los Derechos Humanos en Nicaragua, Carter quería demostrar que ahora se actuaba con mano dura hacia los regímenes más represivos. Era una manera de resurgir la credibilidad y la buena voluntad que el gobierno había perdido. Pero ello significaba también desequilibrar a los gobiernos con la reducción de armas y apoyo financiero para mantener el privilegio de que gozaba Estados Unidos en los países a los cuales se aplicaban los Derechos Humanos.

Esa es la principal contradicción de esa política norteamericana de principio. "Lo que importa, no es la popularidad ni lo que hace un aliado firme, como el Sha de Irán o Somoza en Nicaragua, sino si mantienen o no la capacidad de controlar su territorio nacional, y así garantizar la continuidad de la hegemonía de su aliado, la fuerza mayor de la región".(17)

De este modo, el proceso de aplicar los Derechos Humanos, estaba apoyado en una política conocida como de "la zanahoria y el palo", es decir, mediante recompensas y castigos. Estos últimos constituían una manera de presión (suspensión de la ayuda económico-militar) a fin de que mejorara la situación de control que el gobierno ejercía sobre el pueblo, -en este caso Somoza-, para darle una mejor apariencia y legitimidad. En suma, -que disminuyera el número de muertes por la represión que iba en contra de los Derechos Humanos. Cuando esto sucediera, Esta--

dos Unidos recompensaría a Somoza con jugosas zanahorias.

Ahora bien, parece pertinente manifestar que la dictadura de Somoza fue elegida como "caso prueba" por la inestabilidad que guardaba, condenándose a caer si no emprendía una democratización.

El caso de Nicaragua debe entenderse no como el resultado de una situación de atraso, sino como un desarrollo capitalista dependiente que se inicia con la expansión y diversificación de la economía agropecuaria de exportación que facilitó la creación de una incipiente infraestructura industrial y un proceso de internacionalización precedida por la penetración de capital norteamericano a través de los bancos locales nicaragüenses, colocando a la dictadura a la cabeza de la sociedad.

El problema central por el cual se generó la crisis, lo constituyó el carácter concentrador y excluyente de la dictadura familiar somocista que se institucionaliza desde 1950 "con la firma del pacto político entre Emiliano Chamorro, por los conservadores, y Anastasio Somoza García, por los liberales, cuya expresión legal es la Constitución Política de ese año". (18)

A partir de entonces, la dictadura de Somoza, al amparo de la ALPRO, canaliza los fondos externos mediante el Instituto de Fomento Nacional (INFONAC) y así expande su accionar con la instalación de nuevas empresas, lo que significó el desplazamiento de los demás sectores burgueses, comenzando así, a crear una pugna interburguesa.

El acabose vino con el terremoto de Managua de 1972, el -- cual fue aprovechado por Somoza Debayle (Tachito) para hacerse de los recursos implementados del exterior como ayuda y engran decer así su poder económico.

Al calor de estos acontecimientos, la burguesía nacional - opositora a Somoza se cohesiona con el Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN), fundado desde 1961, para convertirse - en un frente donde había toda clase de expresión de tendencias, donde la menos radical era la suya, pero no significaba esto último que no tuviera un carácter antisomocista y antimperialista.

Esta burguesía nacional constituía para Carter la opción más idónea para tener un gobierno burgués sin Somoza, pero la - realidad fue que la toma del Palacio Nacional por los sandinistas en agosto del 78, significó la unidad de las tendencias del FSLN, y por ende, el fracaso de la democracia viable.

Ahora bien, Carter consideraba que la insurrección al interior de Nicaragua podía ser controlada por Somoza, originado -- también por los informes del Embajador norteamericano Shelton en Managua, casualmente amigo personal de Somoza. Ello significó que "con zanahorias o sin ellas", la situación interna nicara-- gúense llegó a establecerse como punto crítico para los nortea-- mericanos.

Por otro lado, hubo otro hecho internacional en Medio Orien-- te que acentuó la crisis de la Administración demócrata y que

necesariamente tenía mayor relevancia para los Estados Unidos, dejando o desplazando a un segundo plano a Nicaragua; la crisis en Irán.

Coyunturalmente, la revolución nicaragüense se dió ante la atención norteamericana en Irán, donde Estados Unidos si tiene intereses estratégicos y económicos a niveles muy grandes, tal es el caso del petróleo y el nivel de inversiones.

En Nicaragua el interés norteamericano era muy insignificante porque sus inversiones de capital eran muy magras, centradas en la producción de plátanos, es decir, no era estratégicamente importante, ni tampoco lo era geopolíticamente porque era considerada segura y libre de influencias externas socializantes. De ahí que estuviera atendida por los niveles estatales -- más bajos, pero cuando se convierte en un caso crítico para la hegemonía norteamericana, la respuesta llega en un momento en que todos los opositores a Somoza se han radicalizado haciendo imposible establecer una solución propicia, como lo era la "democracia viable" con el sector burgués antisomocista.

En suma, fueron casos que debilitaron sobremanera el liderazgo norteamericano comandado por la Administración Carter, lo que al final de cuentas le costo la estancia en la Casa Blanca.

CITAS BIBLIOGRAFICAS.

- 1.- Insulza, José Miguel, "La primera guerra fría: percepciones estratégicas de la "amenaza comunista" (1945-1968)", Cuadernos Semestrales, México, CIDE, No. 12, 2o. semestre de 1982, p.176.
- 2.- Connell-Smith, Los Estados Unidos y la América Latina, México, FCE, 1977, p.235.
- 3.- Carta de las Naciones Unidas, Artículo 51, Seara Vázquez, Modesto, Derecho Internacional Público, México, Porrúa, 1981, p. 395.
- 4.- Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca, Artículo 6, Seara Vázquez Modesto, Ibid, p.495.
- 5.- Connell-Smith, Op Cit, p.217.
- 6.- Insulza, José Miguel, Op Cit, p.183.
- 7.- Boersner, Demetrio, Relaciones Internacionales de América Latina, México, Nueva Imagen, 1982, pp.261-262.
- 8.- Insulza, José Miguel, Op Cit, p.193.
- 9.- Ibid, p.209.
- 10.- Connell-Smith, Op Cit, p.257.
- 11.- Ibid, p.283.
- 12.- Klare T. Michael, Armas y poder en América Latina, México, - ERA, 1978, p.17.
- 13.- Kissinger, Henry, "La guerra de Vietnam terminó con la inocencia de Estados Unidos", Novedades, México, 14 de abril - de 1985, p.10.

- 14.- Klare T. Michael, Op Cit, p.52.
- 15.- Chomsky, Noam, "El nuevo rostro del viejo monstruo", Viejo-Topo Extra, Barcelona, No.9, junio de 1984, p.53.
- 16.- Waksman Shinca, Daniel, "Estados Unidos, el somocismo y la revolución nicaragüense", Cuadernos Semestrales, México, - CIDE, No.10, 2o. semestre de 1981, p.95.
- 17.- Lawton Cassals, Jorge, "Crisis de la hegemonía. La política de Carter hacia Nicaragua: 1977-1979", Cuadernos Semestrales, México, CIDE, No.6, 2o. semestre de 1979, p.69.
- 18.- Herrera Zúñiga, René, "Nicaragua: el desarrollo capitalista dependiente y la crisis de dominación burguesa. 1950-1980", Centroamérica en crisis, México, COLMEX, 1980, p.96.

CAP.2. LA ADMINISTRACION REAGAN.

2.1. El pensamiento neoconservador: proyección ideológica del - papel hegemónico de Estados Unidos.

Ante la perspectiva de los sectores más conservadores de Estados Unidos, la Administración Carter demostró su ineficiencia para solventar los problemas heredados por la crisis económica de los años setentas, desatando una desocupación paralela- mente con altos índices de inflación que impidió un reajuste - adecuado del aparato productivo, y que se evidenció con una ma- yor participación del Estado en la economía, conduciéndolo a un desequilibrio presupuestal.

Conjuntamente, se deterioró aún más la imagen de Carter -- con la agudización de los conflictos internacionales que pusie- ron en entredicho el liderazgo de Estados Unidos. Esto propició que desde antes de la Campaña Presidencial de 1980, se iniciara una labor de unificación y consolidación de las tendencias con- servadoras en los centros de investigación, denominados "think tanks", del ala Republicana, para pretender dar una respuesta to- talizante a la realidad norteamericana, brindando así a Reagan "la fundamentación académica y sofisticada capaz de disfrazar sus expresiones simplistas y lograr el apoyo de amplios secto- res del electorado norteamericano".(1)

Las ideas conservadoras no es algo nuevo que se establez- ca con Reagan, sino que tiene su antecedente histórico en las - estructuras capitalistas de pequeños propietarios y de merca--

dos competitivos. Una estructura que por cierto se erosionaba - con el dinamismo o el avance de la burguesía hacia formas más elevadas, y que hacía que los conservadores se aferraran a la - preservación de unos intereses que necesariamente se modifica- ban en una sociedad dinámica, en virtud de que en la historia - nacional norteamericana no existieron formas precapitalistas - a las cuales afianzar o preservar, a diferencia de los conserva- dores europeos.

Esto propició que el conservadurismo norteamericano care- ciera de una vinculación con las clases dominantes, las cuales tendían a la monopolización, y sólo quedarán los granjeros y pe- queños propietarios de las zonas Oeste y sureña de los Estados Unidos como su expresión más latente.

Para los años sesentas, época en la que se empieza a cues- tionar el liderazgo norteamericano, el conservadurismo empieza a volverse activista, criticando el hecho de que las institucio- nes han claudicado su autoridad y que se han desvirtuado los - valores morales y culturales de la sociedad producto de la tur- bulencia social de esos años, emergiendo así como una fuerza po- lítica significativa, principalmente en los Estados del Oeste, - para pasar a ser el neoconservadurismo la expresión ideológica de su descontento, es decir, empieza a adquirir notoriedad y a - presentarse como alternativa viable.

De hecho, en la situación actual el neoconservadurismo --- plantea una respuesta total, en la que incluye a todos los sec- tores de la sociedad norteamericana, que responde a la realidad

que vive la transformación ocurrida en aquélla, justificando en aras del bien comunitario, el avance ideológico del proceso de monopolización, adquiriendo su afiliación con las clases dominantes y con los círculos políticos más importantes de la sociedad mediante la producción intelectual que se desarrolla en los "think tanks", como el "American Enterprise Institute" y el "Centro para Estudios Estratégicos Internacionales" de Georgetown, Washington, de donde la Administración Reagan ha reclutado un buen número de asesores. De ahí su aporte y su carácter extensivo y nuevo para fundar sobre nuevas bases el desarrollo de la sociedad norteamericana.

Ahora bien, hay que tener presente que los neoconservadores no deben ser identificados con los republicanos. No se trata de una cuestión de Partido sino de ideología, es decir, en las instancias Demócrata y Republicana se encuentra insertado este grupo, adquiriendo un peso importante por los estudios y propuestas que realizan.

Tampoco hay que considerar que los neoconservadores detentan el poder, sino que Reagan es un conservador apoyado por éstos, los cuales han ganado un prestigio e influencia en la toma de decisiones del quehacer político norteamericano.

Los neoconservadores son un grupo de académicos, escritores, periodistas y militares que efectúan una serie de estudios sobre la situación que vive la sociedad norteamericana, elaborando una serie de propuestas que tienen gran difusión porque cuentan con un gran acceso a los medios masivos de comunica--

ción."Además sus trabajos aparecen con mucha frecuencia en revistas y semanarios de gran circulación,y dirigidos no ya a un público de intelectuales y formuladores de políticas públicas, sino a la población en general".(2)

Las ideas centrales que los neoconservadores manejan pretenden resurgir los valores de una sociedad en crisis,cuyo legado tiene como antecedente Vietnam,Watergate,etc,y que se contrasta con la pérdida de legitimidad del gobierno norteamericano, llevando consigo una crisis de autoridad,la cual es necesario fortalecer mediante la disminución de su accionar hacia los casos más prioritarios.

Se pretende racionalizar la actuación del Estado hacia -- aquellos programas asistencialistas que sean posible controlar en virtud de una sociedad civil que había sobrecargado al aparato estatal más allá de lo razonable con una serie de demandas propiciadas por el mismo proceso de cambio que vivía la sociedad,es decir,los neoconservadores proponen dejar a un lado la idea del "big government",reduciendo su participación proporcionalmente a lo más necesario,para que las instituciones produzcan los cambios requeridos.

Para ello se delegan funciones y responsabilidades con -- los Estados Federales como un medio de revitalizar el sistema político,y darle así,la legitimidad y autoridad necesarias para conducir por buen camino al país.

Por otra parte,el pensamiento neoconservador plantea que

la pérdida de autoridad que ha sufrido el gobierno norteamericano, consecuencia de una profunda agudización y deslegitimación, no se debía a una crisis de las instituciones ni de la clase política dirigente, sino que esencialmente se debía a una crisis moral y cultural de la sociedad norteamericana en su conjunto, la cual propició que el escepticismo y la crítica desvirtuaran los valores más elementales, teniendo como resultado "la fractura de esa amalgama ideológica verdaderamente única - que había otorgado sentido a la empresa de construir la nación más poderosa del mundo".(3)

Este es el elemento central del pensamiento neoconservador, en virtud de que es a partir de esta concepción que se genera toda una interpretación de la crisis de hegemonía por la que atraviesa el liderazgo norteamericano, presentando como respuesta un discurso político fuerte que argumenta como culpable de esa crisis a una contracultura que es adversaria o antagónica a los valores del estilo de vida americano.

Con ello se entiende que toda práctica que ponga en entre dicho los valores y normas morales, tales como la integridad familiar, laboriosidad, altruismo, devoción patriótica, etc, serán consideradas como subversivas. De ahí que los neoconservadores manifiesten la necesidad de reafirmar esos principios tradicionales al interior de la sociedad norteamericana, porque se encarnan en las organizaciones que ellos representan, como la familia, la escuela, la iglesia, los negocios, etc. "En última instancia, sobre esta base, los empresarios lugareños pudieron erigirse en defensores de la libertad y la igualdad, columna verte---

bral de la democracia estadounidense".(4)

Esto es de particular importancia porque los neoconservadores van a proponer la cohesión de la sociedad norteamericana bajo estos principios, en una unidad nacional que haga válida -- su afirmación como la civilización más fuerte, y que enfrente -- toda hostilidad a los intereses norteamericanos, conduciendo -- así, a una confrontación de civilizaciones.

Sobre el particular, se desprende que en materia de política exterior se tenga una posición belicista e intervencionista que apoye los regímenes que preserven sus intereses, considerando a la Unión Soviética como su principal adversario. De hecho, los neoconservadores consideran que los conflictos internacionales que se desarrollaron durante la Administración Carter, -- aparte de demostrar la debilidad de este último, fueron una humillación para el poder y prestigio norteamericano.

En el caso del triunfo sandinista, se consideró este hecho en sentido estricto como una derrota grave que se desarrolló -- en su propio patio trasero. Ello demostró también que "lo que -- no servía eran las "democracias viables" para defender los intereses norteamericanos en América Latina, sino que había que -- volver a esquemas de control militar".(5)

La nueva relación de poder que se va a dar con la Unión -- Soviética, argumentan los neoconservadores, va a estar dada por el arsenal militar que tenga Estados Unidos. Así, las relaciones internacionales vuelven a ser enfocadas desde el punto de vis-

ta de una confrontación Este-Oeste, donde la superioridad militar, nuclear y convencional, serán los elementos que le permitirán negociar con aquélla.

Si bien con Carter se establece un globalismo económico - basado en conceptos de la Trilateral, ahora con la Administración Reagan el globalismo se encuentra basado en términos militares, es decir, Estados Unidos ya no va a pretender una paridad estratégica con la Unión Soviética, sino una superioridad que le permita retomar el liderazgo que había disminuido en el orbe.

Con ello se entiende o considera que el ascenso de nuevos polos de poder, tales como la Europa Occidental y Japón, se debió a una ausencia de voluntad norteamericana para liderarlos, cosa que Reagan visualiza de este modo al manifestar: "No hemos buscado el liderazgo del Mundo Libre, pero no existe nadie más que pueda proporcionarlo. Y sin nuestro liderazgo no existirá paz en el mundo".(6)

Asimismo, la óptica neoconservadora plantea que el Tercer Mundo va a ser el campo de batalla donde los Estados Unidos de mostrarán su interés para no permitir la avanzada comunista, -- donde Centroamérica pasa a jugar un papel importante en el nuevo contexto de contención.

De este modo, se entiende por qué el neoconservadurismo visualiza que los puntos conflictivos del mundo son materia de una relación bipolar con la Unión Soviética, y de que Estados Unidos "debe retomar su papel hegemónico y preservar la paz --

mundial como forma además, de garantizar su propia seguridad"--
(7). Con ello, la política exterior norteamericana está ligada -
estrechamente a la política de defensa.

2.2. El Comité de Santa Fe: consideraciones de seguridad para - atender la amenaza comunista en América Latina.

Con anterioridad a la toma del poder de la Administración Reagan en enero de 1981, América Latina pasa a ocupar un lugar importante en los estudios que realizaron los denominados --n-- "think tanks" en la determinación que debería tener la política exterior norteamericana hacia nuestro continente.

Dentro de este esquema, se desarrolla una serie de infor--
mes y propuestas, entre las cuales destaca la visión de un grupo de estudiosos de la realidad latinoamericana comandados por Roger W. Fontaine, --quien pretendiera encargarse de la política hacia nuestra región--, los cuales elaboraron bajo el auspicio - del Consejo de Seguridad Interamericana, un texto cuyas características neoconservadoras adquirirían mucha importancia en la formulación de políticas latinoamericanas de la nueva Administración.

Este grupo denominado "Comité de Santa Fe", destaca la articulación de una política exterior norteamericana que reafirme su voluntad en América Latina de acuerdo a consideraciones de seguridad, en la que la confrontación a escala mundial con -- la Unión Soviética debe atender particularmente las zonas geopolíticas en las que Estados Unidos tenga posiciones más fuer--

tes. En este contexto, latinoamérica adquiere su importancia como pieza vital de una confrontación Este-Oeste.

Se parte de la consideración de que la Unión Soviética ha adquirido un peso e influencia decisivas en los asuntos latinoamericanos consecuencia de que en realidad nunca ha olvidado - sus planes de expansión, a pesar de la estrategia norteamericana que llevó a un relajamiento de la tensión internacional, en la cual la Distensión sería la piedra angular por la que se -- conducirían las relaciones internacionales, cristalizándose en acuerdos sobre limitación de armas, en una apertura hacia los - cambios ocurridos en el mundo, y con Carter, en una política de Derechos Humanos.

Para la Administración Reagan esto constituyó un declinamiento de la voluntad norteamericana que propició que el balance de poder favoreciera o incrementara la avanzada soviética, y de que llevara a resquebrajar la estabilidad de gobiernos leales al poderío norteamericano.

De ahí que América Latina en particular deba ser enfocada desde el punto de vista del orden interno, significando el uso de la fuerza que preserve una estabilidad contra tendencias comunistas. Una adecuación de intereses en la que "los gobiernos del Tercer Mundo pueden esperar ser juzgados como "blancos" o "negros", o como amigos o enemigos, dependiendo de qué actitud - tomen hacia la Unión Soviética". (8)

Ello significa que Estados Unidos va a definir las regio-

nes prioritarias en donde se ha llegado a una radicalización - que se atribuye a la expansión soviético-cubana, tal y como se señala a Centroamérica. Esto conduciría a aplicar la política - de contención en una zona en la que supuestamente se tendrían resultados rápidos y favorables, en virtud del gran número de - gobiernos pronorteamericanos.

Por otra parte, el hecho de que se considere a Cuba como - el títere soviético que ha estado consiguiendo nexos con los - países latinoamericanos para fomentar un sentimiento naciona-- lista y antinorteamericano, presentando una alternativa revolu-- cionaria, ha puesto en evidencia el hecho de que Estados Unidos deba aplicar una política hacia América Latina que consolide - la seguridad contra esta amenaza.

De tal suerte, el Comité de Santa Fe recomienda que Esta-- dos Unidos debe mantener una relación bilateral con los países latinoamericanos, en la cual haga una distinción de aquellos -- países, que por su potencial económico y el nivel que tuviera - la lucha de clases, permitiera medir los alcances reales de una probable radicalización. Ello conduciría a aplicar una serie de acciones concretas prácticas que identificaría a los aliados o enemigos en este reajuste de consideraciones de seguridad y -- confrontación.

Una de estas medidas que propone el Comité de Santa Fe es revitalizar la seguridad hemisférica latinoamericana, en aten-- ción a la amenaza que representa el eje Moscú-La Habana, median-- te el apoyo al Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca.

(TIAR). Es considerada como una respuesta contra la agresión externa que ha venido desarrollando la avanzada comunista: "La armada soviética de mares cálidos, junto con la masiva presencia soviética en Cuba, representa un claro peligro para todas las naciones libres del hemisferio. El Tratado de Río es una res---puesta meditada y prudente a esta amenaza". (9)

Por otra parte, y como medio de atacar la subversión interna, se propone el fortalecimiento de todos los lazos militares dentro de un esquema subregional capaz de afrontar los retos -- que pudieran desenvolverse en una zona cuyas dimensiones pudie--ra afectar la estabilidad de los gobiernos que la conforman.-- Conjuntamente se propone reactivar la presencia norteamericana en América Latina mediante el envío de material y asesoría mi--litares que favoreciera el entrenamiento o puesta en práctica de estrategias que sofocaran toda acción terrorista.

Esto tiene un significado importante porque va a determi--nar un incremento o reforzamiento de los ejércitos en los paí--ses en que se ha desatado la subversión bajo la forma de gue--rrilla. Se considera como de vital importancia el facilitar el facilitar el armamento y la asesoría adecuada a los regímenes en cuestión, para que sean ellos mismos los que procuren sofo--car aquélla. Asimismo, se desarrollarían una serie de operacio--nes militares conjuntas que impidieran que la subversión se expandiera y sirviera como el elemento preventivo para que se --evitara la llegada sucesiva de la caída de gobiernos aliados -- (teoría del dominó).

Por otra parte, el Comité de Santa Fe considera que una de las mejores formas de garantizar la preservación de los intereses económicos en América Latina es promoviendo la empresa privada, ya que el reajuste del nivel de inversiones y la apertura a los negocios deberían estrechar los lazos con las estructuras económicas nacionales de los países latinoamericanos, facilitando un constante flujo de exportaciones-importaciones que sirviera como garantía de una estabilidad de mercados y de exportar la ideología norteamericana. Esto permitiría reservar la ayuda económico-militar a los gobiernos aliados en los que se amenazaran los intereses propios de su dominación.

Dentro del contexto regional en el cual se desarrolla la nueva estrategia hacia América Latina, es importante señalar -- que Estados Unidos marca una prioridad del bilateralismo para dar una atención especial a cada país. En este sentido, el Comité de Santa Fe estipula que Cuba es considerada como un caso crítico que representa una amenaza para la seguridad del continente, por la reconocida gran influencia que tiene la Unión Soviética en la isla.

En el análisis norteamericano, se tiene la certeza de que Cuba ha devenido ser un "Estado vasallo" de los soviéticos, el cual ha permitido la infiltración y creciente presencia militar y de inteligencia de aquella potencia. Asimismo, se le califica como agresor extracontinental por su presencia militar en Africa, Angola en particular, y en el Medio Oriente por el apoyo que brinda a Yemen del Sur.

Pero particularmente, por la repercusión que tiene en América Latina, Cuba es caracterizada como el organizador de la -- subversión en el continente, de donde la crisis centroamericana la expresan en gran parte por la conspiración cubana por desestabilizar la región. El mismo Comité señala: "Cuba no solamente es una arma afectiva para la Unión Soviética en Africa y en el Medio Oriente, sino que es crecientemente efectiva como una -- fuerza para la subversión de nuestro flanco sur; el Caribe y -- Centroamérica". (10)

De ahí que Estados Unidos tenga la conciencia de que las actividades de La Habana deban ser controladas y que se proponga un fortalecimiento con los gobiernos aliados que se encuentran bajo su agresión. Lo importante es que una Contención hacia Cuba, para los planificadores norteamericanos sería una contención a la propia Unión Soviética, tal como señalan al decir: "Dejaremos claro a la Unión Soviética y a Cuba que sus actividades de subversión y el incremento de fuerzas militares es -- inaceptable". (11)

En suma, la importancia que tienen las propuestas del Comité de Santa Fe, es que pretenden que los Estados Unidos retome la iniciativa estratégica que reafirme su voluntad, prestigio y poder en los asuntos latinoamericanos, llegándose a convertir -- en un "documento guía" que tiene gran aceptación en las determinaciones de la nueva Administración republicana, sin que ello signifique que no tengan que ser diluídas en el juego político norteamericano.

2.3. La importancia geopolítica de Centroamérica en el esquema de contención norteamericano.

La región centroamericana siempre ha sido considerada como el "patio trasero" en la concepción estadounidense, fundándose en la idea de que su hegemonía en el área en cuestión no es susceptible de ser compartida con nadie. Esto ha conducido a establecer que la política norteamericana hacia Centroamérica no ha tenido variantes significativas, sino que estimuló la preservación de unas condiciones favorables, en las cuales los países del Istmo devinieron en ser unas "Repúblicas bananeras".

Al efecto, se conjuraron dos elementos que determinaron el curso histórico centroamericano. Por un lado, el modelo de dominación impuesto por Estados Unidos al concentrar a los países del área en zonas o enclaves económicos de agroexportación, facilitó el dominio de clase, cuya base era fundamentalmente de tipo familiar, y cuya diversificación de posesiones convirtió a esta clase en dirigente. Por el otro, la implantación de regímenes de corte militar significó la preservación de las condiciones existentes de explotación al aliarse con el grupo económicamente dominante, y a su vez, con el imperialismo norteamericano.

De hecho, se habla de un modelo concentrador de riqueza y con niveles de represión sostenida hacia las grandes masas. De ahí que la política norteamericana hacia Centroamérica no haya adquirido grandes cambios en razón de la supuesta estabilidad

que las dictaduras apoyadas por aquélla guardaban.

Esto implícitamente significa reconocer que la crisis centroamericana se encuentra definida en el plano Norte-Sur, dadas las condiciones de ilegitimidad y desarrollo desigual, es decir, se trata de una crisis que afecta las propias bases del Estado y no como la concepción de los Estados Unidos que pretende revertir la tendencia a una confrontación Este-Oeste para dar legitimidad a su dominación o interés geopolítico.

Parece oportuno señalar que salvo períodos excepcionales de crisis, los Estados Unidos nunca han puesto una atención especial hacia Centroamérica, en virtud de haber sido calificada como una zona segura, libre de influencias e incuestionable.

Esta zona en particular, ha puesto en evidencia que los intereses vitales norteamericanos son de carácter geopolítico, -- significándose por la instalación de un complejo militar, con la incompatibilidad de que existan naciones independientes, con una política hemisférica que salvaguarde su frontera sur, y con el no planteamiento de nuevos modelos económicos, sino con la aplicación de la política tradicional de seguridad y estabilidad.

No puede hablarse de otro tipo de intereses norteamericanos en Centroamérica porque no los hay. En primer lugar, la zona tiene muy poca relevancia económica, salvo los bajos intereses de la United Fruit, porque no ha sido redituable en países bajo condiciones de escasa productividad, altos índices de inflación

y deuda externa. Además, Estados Unidos no ha tenido el interés vital de crear un mercado competitivo con el cual pudiera tener una aceleración de su comercio. Basta decir que "las inversiones norteamericanas se calculan en 980 millones de dólares; lo cual significó en 1976 el 0.6% de la inversión directa total de Estados Unidos; el comercio de este país con la región es del orden de 1.8 millones de dólares que alcanza a ser casi el 1% del comercio exterior". (12)

Por otro lado, Centroamérica tampoco es importante en cuestión de materias primas estratégicas. No es una zona cuya producción infiera fuertemente en el mercado mundial con materias primas tales como el petróleo o minerales importantes, porque no los hay o bien porque son insignificantes. No es lo mismo referirse a la importancia que tiene el Caribe y el Canal de Panamá en la esfera de la circulación económica y el transporte de mercancías a los principales establecimientos del mundo, que a la producción platanera de Centroamérica.

Para la Administración Reagan es indudable que Centroamérica geopolíticamente pasó a ocupar los primeros planos de la esfera gubernamental con el advenimiento del triunfo revolucionario sandinista y con la agudización de los movimientos guerrilleros en El Salvador y Guatemala. Sin embargo, conviene precisar que ello no significa que Estados Unidos no tenga intereses más vitales en otras partes del mundo.

Sobre el particular, nadie duda que el principal punto a tratar en la agenda norteamericana lo representa su política -

exterior hacia la Unión Soviética, como podemos observarlo con proyectos tales como la defensa espacial (Star War), relaciones comerciales, declaraciones, posibilidades de reuniones cumbre, -- etc. De igual forma, la importancia que tienen sus relaciones -- con los aliados que componen la Comunidad Económica Europea.

Por otra parte, existen zonas donde los intereses norteamericanos son de suma importancia. Al efecto, hago referencia al Medio Oriente y al Cono Sudafricano como productores de petróleo y metales preciosos a gran escala, es decir, donde sus intereses sí son estratégicamente vitales. Lo que sucede es que son zonas que presentan dificultad para emprender la voluntad norteamericana ante los países árabes y con el mundo en general, -- al tener como amigos preferenciales a Israel y al régimen racista de Sudáfrica respectivamente.

En este plano es Centroamérica donde, --según Reagan--, era más factible llegar a una victoria porque es el área donde mayores gobiernos pro norteamericanos tiene, y que no presentarían dificultad para emprender su política anticomunista. "Es en este contexto, y casi por exclusión, que América Latina ha pasado a convertirse en una pieza clave para la estrategia de contención de Washington". (13)

De tal suerte, la Administración Reagan visualiza que la importancia geopolítica que tiene Centroamérica consiste en -- convertirla en un escenario de confrontación indirecta, es decir delimitando su propio campo de batalla para combatir la insurgencia comunista.

Las acciones directas o concretas que ha tomado el gobierno no republicano en Centroamérica, inciden en una militarización del Istmo bajo la premisa de que la avanzada comunista se efectúa a través del eje Moscú-La Habana-Managua, acelerando así -- una serie de programas de asistencia militar. (Ver cuadro 1)

La política norteamericana se encuentra definida en el -- marco de una estrategia que provee el abastecimiento de ayuda económico-militar, y conjuntamente favorece la puesta en marcha de operaciones militares. Sobre el particular, pretende sofocar la insurgencia guerrillera en El Salvador, el cual es considerado como su "caso prueba", cuyo objetivo es demostrar la voluntad de que no permitirá la veracidad de la "teoría del dominó", y por otra parte, delimita a Honduras como un centro logístico para intensificar las maniobras conjuntas de los ejércitos guatemalteco, salvadoreño y hondureño, con la finalidad de apoyar -- la contrainsurgencia y la posible adopción de una escalada hacia Nicaragua. De ahí que se hable de una regionalización militar cuyas perspectivas pretenden dar una salida a la crisis mediante fusiles.

Conviene también establecer que la Administración Reagan ha pretendido dar alguna forma de legitimación a las fuerzas políticas que ella sustenta en Centroamérica, caso concreto, mediante la realización de elecciones con el objetivo de cooptar a las fuerzas moderadas de la oposición, esta es la única variante que se ha salido de los cauces belicistas implementados por Reagan.

Sin embargo, los resultados no han sido los esperados, puesto que se desataron acciones fraudulentas y la guerrilla se ha intensificado. "El dilema de América Central no es cómo lograr un adecuado cambio en las condiciones sociales y económicas, si no cómo crear gobiernos "legítimos", es decir, capaces de obtener el orden y ejercer la autoridad que precede al desarrollo".

(14)

A la luz de estos acontecimientos, puede establecerse que el discurso político que la Administración Reagan ha promovido para Centroamérica ha tenido una cierta coherencia en las disposiciones prácticas, principalmente militares. Ello ha propiciado una aceleración de fondos económico-militares y capacitación de las fuerzas armadas mediante el envío de asesores, cuyo objetivo es agilizar la movilidad de las mismas en las actividades contrainsurgentes, tal es el caso del envío de 77 asesores tan sólo en el mes de agosto de 1981. (Ver cuadro 2)

El que los resultados de esta movilización no hayan rendido los frutos esperados, es decir, sofocar la guerrilla y desgastar las fuerzas sandinistas, no significa que la estrategia norteamericana no haya tendido hacia una regionalización, cuyos últimos escalones podrían ser una intervención conjunta de los ejércitos que ha estado capacitando, bien sea hacia Nicaragua o en auxilio del ejército salvadoreño, o en su defecto, una intervención directa norteamericana como último recurso, que si bien presenta sus dificultades, no se excluye.

En este sentido, la Administración Reagan pasa a convertir

se en el agente que promueve la guerra sin cuartel para pretender "extirpar el tumor" que representa el comunismo. En su ---- diccionario no existe la palabra "negociación" porque para el gobierno norteamericano se está poniendo en juego su seguridad nacional. De ahí la clara disposición de efectuar maniobras militares en Centroamérica, con lo cual se actúa como un elemento disuasivo de que la voluntad norteamericana se encuentra dis-- puesta a afrontar los desafíos. (Ver cuadro 3)

Esta demostración norteamericana presentando el peligro - de una invasión, ha hecho que las fuerzas revolucionarias se en cuentren alertas y preparadas ante esa posibilidad no descarta da. Sin embargo, conviene precisar que si la maquinaria norteamer icana decidiera hacer lo propio, no obtendría una victoria rá- pida tipo Granada.

Centroamérica constituye un caso aparte, donde se cuentan unas fuerzas revolucionarias bien armadas y que además esperan en cualquier momento la invasión. El éxito de una guerra relám- pago al estilo "Blitzkrieg" de Hitler sería el "sueño posible" con el cual la Administración Reagan solucionara la crisis. "Y es lógico que deliren con la idea, ya que una guerra prolongada en América Central podría causar problemas políticos en una de mocracia formal como la estadounidense". (15)

Ese es el gran desafío que se le presenta a la Administra ción republicana, porque la experiencia de Vietnam es ilustrati va al respecto. Si bien el pensamiento norteamericano es homogé neo en cuanto a que Estados Unidos debe retomar su papel de --

gran potencia, no lo es para decidirse a comprometer un gran número de connacionales en incursiones militares como sería la - centroamericana. Es un caso aparte que se circunscribe al quehacer político norteamericano, como se verá más adelante.

CITAS BIBLIOGRAFICAS.

- 1.- Botzman Mirta y otros, "La elección presidencial de 1980: un balance de posiciones y fuerzas", Cuadernos Semestrales, México, CIDE, No.9, 1er. semestre de 1981, p.22.
- 2.- Borón A. Atilio, "La crisis norteamericana y la racionalidad neoconservadora", Ibid, p.39.
- 3.- Ibid, p.43.
- 4.- Hughey W. Michael, "El nuevo conservadurismo", Contextos, México, No.12, 30 de diciembre de 1983, p.26.
- 5.- Cavalla, Antonio, Estrategia de Reagan hacia la Revolución - Centroamericana, México, Nuestro Tiempo, 1982, p.58.
- 6.- "Paz y seguridad en los ochentas", Discurso pronunciado por Ronald Reagan ante el Consejo sobre Relaciones Exteriores de Chicago, el 17 de marzo de 1980, Cuadernos Semestrales, Op Cit, p.306.
- 7.- Botzman Mirta y otros, Ibid, p.23.
- 8.- LeoGrande, William M, "Una nota crítica sobre la política exterior de Ronald Reagan", Ibid, 143.
- 9.- Fontaine, Roger y otros, "Las relaciones interamericanas: esbozo de la seguridad del nuevo mundo y espada de la proyección del poder global de Estados Unidos", Ibid, p.187.
- 10.- Ibid, p.209.
- 11.- "Selección de la Plataforma del Partido Republicano en materia de política exterior", Ibid, p.295.
- 12.- Torres Rivas, Edelberto, "Notas para comprender la crisis - política centroamericana", Centroamérica. Crisis y política internacional, México, S.XXI, 1982, p.68.

- 13.- Maira, Luis, "Las relaciones Estados Unidos-América Latina. El caso centroamericano", Centroamérica. Desafíos y perspectivas, México, UNAM, 1984, p.162.
- 14.- Insulza, José Miguel, "La crisis en Centroamérica y El Caribe y la seguridad de Estados Unidos", Centroamérica. Crisis y política internacional, Op Cit, p.207.
- 15.- Dieterich, Heinz, "Guerra relámpago y guerra popular prolongada", Uno Más Uno, México, 12 de septiembre de 1984, p.12.

CAP.3. NICARAGUA ANTE LA PERSPECTIVA NORTEAMERICANA.

3.1. La otra Nicaragua: aspectos económico-políticos del nuevo régimen.

Antes de presentar las directrices que ha emprendido la Administración Reagan desde el inicio de su gestión hacia Nicaragua, me parece conveniente primero establecer cual ha sido el curso que ha tomado el proceso revolucionario sandinista, y así manifestar la importancia que tienen los cambios ocurridos en el quehacer nicaraguense y el efecto que representan éstos ante los Estados Unidos.

Se debe partir del contexto interno en que se ha desenvuelto la revolución sandinista, a saber, la tarea urgente de consolidar la república nacional y reactivar económicamente un país que heredó las actividades productivas casi en quiebra.

Con la finalización del período de guerra se instaló la Junta de Gobierno de Reconstrucción Nacional (JGRN), cuyo ideario era buscar una salida propicia a la crisis que agobia a la sociedad nicaraguense en su conjunto. Este programa abarcaba -- las tareas de establecer un sistema de gobierno pluripartidista y una reactivación basada en el concepto de economía mixta.

En materia política, el Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN) se convirtió en el rector de la revolución, asumiendo las responsabilidades o funciones dentro del Estado, contando con un amplio apoyo de las masas. Ello significó una gra-

dual hostilidad del sector privado, en particular del Consejo Superior de la Empresa Privada (COSEP), que es una organización cuya cohesión, figura internacional e incidencia en la producción agrícola, la hace importante en la correlación de fuerzas al interior de Nicaragua. Además cuenta con el órgano informativo "La Prensa", donde se expresan las corrientes derechistas -- opositoras al sandinismo.

De hecho, puede considerarse que existe una pugna por ganar peso político, donde el COSEP se ha mostrado hostil y desafiante al gobierno sandinista, criticando el hecho de que este último expandiera su accionar en la estructura del país en los sectores legislativos, militares y sobre todo económicos, ya que en la concepción del COSEP, la marcha económica del país debe orientarse con una participación mixta, un hecho que los sandinistas no han negado.

La validez de su oposición presenta la dificultad de confundir el pluralismo con hegemonía, puesto que visualiza que el sandinismo es el Partido con más fuerza dentro del país, la -- cual por cierto, fue ganada sin recurrir a golpes militares o fraudes electorales, es decir, legítimamente.

Si bien estas diferencias son importantes, resultan más -- ilustrativas las que se originaron en materia económica en -- cuanto a la prioridad que debían tener los sandinistas y el -- sector privado en aquélla, y "fue en este punto donde se expresó la primera divergencia de fondo".(I)

Una de las primeras acciones del gobierno sandinista fue nacionalizar los bienes de Somoza, iniciando con ello una expansión de su actividad económica y creando un gran sector paraes total, pasando a convertirse estas propiedades bajo la denominación de Area Propiedad del Pueblo (APP).

Resulta importante manifestar que los bienes de Somoza estaban centrados en la minería, transporte, comunicaciones y la banca. Por otro lado, la mayor parte de los sectores agrícola e industrial permanecieron en manos del sector privado en una proporción del 80 y 75% respectivamente. (Ver cuadro 4). Así, sobre esta base se planeó la actividad en una economía mixta, donde la iniciativa privada era mayoritaria.

Ahora bien, conviene establecer que el panorama económico que se le presentó al gobierno sandinista no era del todo halagador. Hay que tener presente que Nicaragua juega un papel marginal con su escasa y vulnerable exportación de materias primas ante las oscilaciones del mercado mundial, las cuales se vieron afectadas con la caída del precio del café en 1979 y del algodón, azúcar y madera en 1981.

Conjuntamente, el índice de importación se incrementó en razón de reactivar las empresas descapitalizadas de Somoza. Ante la falta de recursos internos y la fuga de capitales que se generó, el gobierno sandinista se vio en la necesidad de implementar recursos del extranjero, con lo cual "su balanza comercial negativa ha aumentado su deuda externa, la cual pasó de 1.57 mil millones de dólares en 1980 a 2.4 mil millones en 1982".

Ante este panorama, los sandinistas se avocaron a producir bienes de consumo básico para el mercado interno. Al efecto, puso en marcha la nueva Ley de Reforma Agraria, autorizada a expropiar las tierras ociosas o abandonadas a fin de hacerlas producir mediante créditos y reparto a pequeños productores y cooperativas de campesinos.

Como complemento se puso en marcha la restructuración de los sistemas de comercialización tanto internos como externos. Internamente se creó la Empresa Nicaragüense de Alimentos Básicos (ENABAS), cuyo objetivo era aumentar la capacidad adquisitiva del campesinado, al comprar productos tales como maíz y arroz y venderlos a precios reducidos. "Hacia mediados de 1983, ENABAS manejó 50% del consumo de granos, por lo que el comercio del sector privado en este ramo disminuyó notablemente". (3)

En cuanto a la comercialización externa, el gobierno sandinista nacionaliza los bienes de las empresas transnacionales que se ocupaban de los mercados de exportación, con ello el Estado pasa a convertirse en el representante de los productores pagando a éstos precios de garantía. En suma, adecúa las modificaciones a las necesidades básicas del mercado nacional.

Por otra parte, el gobierno asumió la distribución interna del crédito al nacionalizar la banca. Con ello asignó recursos según la prioridad de los sectores privado y estatal, e implícitamente restringió el acceso a las divisas para orientarlas a los casos de importación más elementales, como lo son las petroleras.

También se han hecho reformas fiscales con la finalidad de hacerse de recursos internos. Sobre el particular, se creó un impuesto a la importación de bienes suntuarios, y un impuesto denominado "patriótico", que como es obvio suponer, es dirigido para gastos de defensa ante el constante estado de alerta que viven los nicaragüenses por una posible escalada militar en su contra.

Todos estos esfuerzos por poner en marcha la reactivación económica del país, por la naturaleza misma que está viviendo ésta, se han visto obstaculizados por la reticencia del sector privado a invertir y a mostrar su descontento hacia las medidas gubernamentales.

Sin embargo, conviene aclarar que no es todo el sector privado el opositor al régimen sandinista, sino que la iniciativa privada no es homonéa desde el momento que hay sectores burgueses nicaragüenses que sí invierten y se solidarizan con la política del Estado. También hay sectores burgueses denominados "indecisos" que aún cuando no presentan un apoyo u hostilidad al régimen, continúan produciendo. De hecho, la oposición viene de una minoría, --pero importante--, comandada por el COSEP, cuyas agresiones han puesto muy difícil la marcha de las transformaciones.

Aparte de las consideraciones políticas, el COSEP ha presentado un abierto descontento hacia las medidas económicas del Estado. La polémica se sitúa en la propiedad y en el acceso a los recursos financieros.

En primer lugar, plantea que no hay un clima de confianza ni de seguridad para la propiedad privada ante las nacionalizaciones que ha efectuado el Estado. Sobre el particular, hay que subrayar el hecho de que si el gobierno sandinista ha efectuado nacionalizaciones, éstas han sido dirigidas hacia las propiedades somocistas y hacia aquellas empresas que no quieren jugar un papel importante en la reconstrucción y reactivación económica del país. Estas no se han llevado a cabo con dolo ni con una razón injustificada.

Conviene también decir que las empresas confiscadas han sido recibidas en quiebra. "La mayoría de ellas figuraba con un capital contable negativo y para reiniciar sus operaciones debieron solicitar créditos importantes al Sistema Financiero Internacional". (4). Aún con esto, el sector privado continúa siendo mayoritario e incidente en la producción interna hasta el momento de elaborar este trabajo.

Por otra parte, el COSEP también manifiesta una oposición en cuanto a la racionalización de las divisas, ya que alteran la operación normal de las empresas. Al efecto, el gobierno sandinista ha orientado la asignación de las mismas según las necesidades de importar. Es una política donde el FSLN señala las nuevas prioridades, y estas son elementales no suntuarias. Aún más, el sector privado ha tenido garantías para establecerse con acceso a las divisas y al crédito, pero si no quiere invertir entonces el gobierno no puede renunciar a reorientar las prioridades. Si la iniciativa privada se queja de la falta de créditos, podemos observar que entre 1980 y 1982 le fue otorga-

do el 54% del crédito gubernamental, siendo para el sector estatal del orden del 46%. (Ver cuadro 5)

Ante las expectativas del sector privado comandado por el COSEP, el gobierno sandinista se ha visto en serias dificultades para sobrevivir a la crisis económica. Mientras que la reticencia a invertir, ha reducido la capacidad privada al sector comercial "donde las oportunidades han sido mayores y las inversiones fácilmente recuperables". (5)

Sin embargo, hay que destacar que los sandinistas se han avocado a producir las necesidades básicas de las mayorías y ha tomado la tarea de la reconstrucción, aún con estas agresiones, desarrollando ciertos logros, especialmente en el plano social, donde redujo sobremedida la tasa de analfabetismo de 50.4 a 12.1, en 1981.

Ante este contexto, la Junta de Reconstrucción Nacional se ha visto en la necesidad de elaborar ciertas variantes en cuanto a los principios iniciales, debido a las agresiones internas y externas. A partir de 1982, ante la aguda crisis que presenta una deuda externa que se ha acumulado, términos de intercambio deteriorado y créditos externos obstaculizados, "entre 1979 y 1982 los préstamos de las agencias multilaterales (...) se redujeron de 213 millones de dólares en 1979 a 34 millones en 1982" (6)-, se llegó a una tasa de crecimiento del PNB del -2% y las tasas de inflación y desempleo se aceleraron a más del 20%. (Ver cuadro 6)

Esto provocó que el gobierno sandinista tomara medidas -- más drásticas y estableciera un Estado de Emergencia con reajustes salariales, recorte del gasto público y quiebra de empresas nacionales. Como es obvio suponer, estas medidas alentaron - al COSEP a exponer que se estaban proliferando ideas totalitarias y manifestó: "Si nos aíslan otros pueblos es por eso. Si nosotros nos oponemos a su proyecto es por eso". (7)

Así, la consolidación del Estado sandinista se ha visto en serias dificultades ante una aguda crisis económica y ante hostilidades y agresiones tanto internas como externas.

Si a esto agregamos que Nicaragua vive en un constante peligro de una intervención militar, el panorama resulta mayormente difícil para poner en marcha las transformaciones necesarias en favor de la sociedad en su conjunto, puesto que necesariamente se orientan recursos a la defensa del país.

Esto conduce a manifestar que los sandinistas tardarán en edificar una economía saludable y tenderá a desembocar en un Estado concentrador con una mayor planificación si continúan las amenazas desestabilizadoras.

Este es un elemento que Estado Unidos promueve y que le serviría como elemento ideológico para justificar sus agresiones, las cuales establecen que Nicaragua se avoque a consolidar su seguridad nacional como medida inmediata, teniendo que relegar a un segundo plano las transformaciones pertinentes para la buena marcha del país.

3.2. La ofensiva norteamericana contra el proceso sandinista; medidas económicas y aislamiento ante foros internacionales.

Si bien el movimiento revolucionario en Nicaragua representó una derrota grave para la hegemonía norteamericana, cabe destacar que las relaciones entre sandinistas y Carter pueden considerarse en términos generales buenas hasta enero de 1981, año en que toma posesión la nueva Administración.

Sobre el particular, debe mencionarse que Carter no tenía como objetivo inmediato poner en práctica medidas drásticas ni una posición belicista, sino que tomó en consideración que había fuerzas democráticas al interior de Nicaragua, y que era factible que se originara una radicalización si el suministro de ayuda fuera suspendido. Atendiendo a esta óptica, el flujo de préstamos continuó por 75 millones de dólares para mediados de 1980. El hecho es que Carter consideró que esta ayuda podía fortalecer a las tendencias antisandinistas para resistir la influencia del nuevo régimen.

Sin embargo, toda esta estrategia fue modificada con el advenimiento de la Administración Reagan, ya que el discurso político hacia Nicaragua se centró en el peligro que representó Cuba en los 60's, es decir, una nación revolucionaria resuelta a exportar la subversión. De ahí la idea de Reagan de no aceptar que los sandinistas gobiernan en una área que ahora pasaba a ocupar los primeros planos de su política exterior. Al respecto Reagan aseveró: "No apoyamos la ayuda de Estados Unidos a cualquier gobierno marxista en este hemisferio, y nos oponemos al -

programa de ayuda de la Administración Carter para el gobierno de Nicaragua".(8)

Esta estrategia basada en la contención de la influencia socialista, tuvo su carácter práctico con una retórica amenazante y con el corte de la ayuda económica para Nicaragua. A tres días de que Reagan tomó posesión de su cargo, suspendió la entrega de 15 millones de dólares que faltaban para completar -- los 75 millones ya aprobados el año anterior, y simultáneamente suspendió otro de 9.6 millones "que estaba destinado a la compra de 60 mil toneladas de trigo (...) en Estados Unidos"(9), -- es decir, un modelo que desde su inicio propugnó por la agresión.

Ahora bien, congruente con el discurso político centrado -- en la concepción Este-Oeste, la obsesión de Reagan por desmembrar Nicaragua tuvo su punto culminante con una serie de acusaciones basadas en la idea de que Nicaragua suministra armas a la guerrilla salvadoreña, sobre todo a partir de la ofensiva -- que realizara esta última en enero de 1981.

Basta decir que la Administración norteamericana buscó -- por todos los medios presentar las pruebas de la injerencia -- sandinista en la guerrilla, al grado de elaborar el famoso "Libro Blanco", que es un documento en el cual se estipulan informes y cifras de carácter militar con el cual quiso demostrarse "que Nicaragua es ajonjolí de todos los moles", la realidad fue que "en su afán por esgrimir evidencia devastadora, el régimen manipuló y distorsionó los hechos llegando a conclusiones in--

justificadas y, en ocasiones, contrarias a los documentos de apoyo". (10)

De hecho, la propia prensa escrita norteamericana puso en entredicho la veracidad de los datos esgrimidos en el documento, ya que el resultado de la cobertura de los frentes guerrilleros reprodujo una serie de comentarios, fotografías, etc; que presentó una información detallada y contraria a aquélla. Así, el "Washington Post" y "The Wall Street Journal" demostraron la falsedad de las acusaciones contra Nicaragua, o mejor dicho, acentuaron las dudas sobre la veracidad del documento, creando con ello un clima de opinión pública desfavorable para el gobierno norteamericano.

Esto tuvo el efecto inmediato de reducir un poco las tensiones cuando el Subsecretario para Asuntos Interamericanos -- del Departamento de Estado, Thomas Enders, sostuvo pláticas en agosto de 1981 con los sandinistas como una forma de "suavizar" las relaciones Washington-Managua; sin embargo, la política norteamericana teniendo como portavoz a Enders no tuvo modificación alguna del modelo original, es decir, mostrando una constante amenaza y tratando de llegar al diálogo bajo sus condiciones, entre las cuales figuraba la reducción militar y expulsión de asesores de Nicaragua. Ante esta perspectiva, esta reunión no tuvo ningún efecto trascendental más que el de empeorar las ya deterioradas relaciones diplomáticas.

La realidad fue que la política norteamericana tuvo la creencia de que la mera proyección de dureza y voluntad le da-

ría dividendos, porque es obvio suponer que si Estados Unidos - aparenta tomar en serio llegar o iniciar alguna negociación -- con Nicaragua, na va a hacer concesiones que garanticen la sobe ranía de ésa.

Ante este panorama tan incierto, la opinión generalizada - de los estrategas de la Administración Reagan de romper con el esquema sandinista mediante una política de aislamiento y de-- sestabilización, tuvo su eco en los factores que derivan de la debilidad económica de Nicaragua y de que permaneciera impasi ble ante una escalada en El Salvador.

Al efecto, la disminución de fondos continuó viento en popa mediante la presión norteamericana en los organismos multi laterales de crédito, tales como el Banco Mundial y el Banco In teramericano de Desarrollo, con lo cual se le negó a Nicaragua un préstamo por 22.8 millones de dólares "mientras no cambie - el ambiente político nicaraguense"(II), como señalaron los nor teamericanos.

Simultáneamente, la ofensiva diplomática norteamericana -- por aislar Nicaragua se hacía sentir en el exterior con la de nuncia de medidas sandinistas contra la iniciativa privada, que sirviera para influir entre los simpatizantes internacionales de Nicaragua, y también con las presiones en los foros interna cionales como la O.N.U. y la O.E.A.

Sobre el particular, hay que tener en cuenta que estos es fuerzos no tuvieron un consenso internacional como hubieran es

perado los norteamericanos. Ello significó que las acusaciones sobre el régimen sandinista no tuvieran un eco importante en los países socialdemócratas europeos, tal es el caso de Francia que "desairó abiertamente la ofensiva diplomática cuando en -- enero decidió vender a Nicaragua 15.8 millones de dólares en -- armamento sofisticado". (12)

Por su parte, la Organización de las Naciones Unidas decidió que Nicaragua ocupara un sitio en el Consejo de Seguridad, ante el peligro que significaba la puesta en marcha de opera-- ciones militares norteamericanas en Centroamérica, puesto que -- hacía más palpables las probabilidades de una invasión, es de-- cir, se generó una alta oposición de las naciones, con lo cual -- "Nicaragua vió ratificada internacionalmente la legitimidad de su proyecto al ser elegida, por 104 votos a favor (...) en octu-- bre de 1982". (13)

En lo que concierne a la Organización de Estados Americanos, la política norteamericana se encontró ante una tendencia negativa que favoreciera el aplicar sanciones a Nicaragua, ante el apoyo que brindó la Casa Blanca a la Gran Bretaña en oca-- sión del conflicto que tuviera esta última y Argentina en el -- episodio denominado "Guerra de las Malvinas".

Este hecho fue trascendental, puesto que el apoyo latinoamericano del que por lo regular había gozado Estados Unidos im plió vetar las resoluciones en el seno de la O.E.A. que san-- cionaran una acción directa contra Nicaragua, en especial mili-- tar.

Con ello se perdió el consenso de la mayoría de los países latinoamericanos de alinearse con la política norteamericana en el conflicto centroamericano.

Ahora bien, los Estados Unidos también han promovido una "guerra psicológica" contra Nicaragua con la presencia cada vez mayor de tropas hondureñas que con la asesoría norteamericana desarrollan todo un conglomerado de operaciones militares. Es psicológica porque es como estarle señalando a Nicaragua -- que la opción militar no está descartada. Genera así un cierto temor e incertidumbre constante en el país centroamericano. Estados Unidos señaló al respecto: "Como parte del telón de fondo de la diplomacia, Nicaragua debe tener presente que la fuerza permanece como último recurso. Estados Unidos y los países de la región mantienen esta opción". (14)

Si bien esta amenaza de intervención ha estado latente, -- también es cierto que Nicaragua se encuentra dispuesta a afrontar el desafío si llegara el momento de decidirse a vivir o morir. Cabe decir que el reforzamiento militar sandinista va a la par con el temor de la agresión norteamericana y no porque vayan a atacar a sus vecinos. De hecho, los sandinistas creen que "al aumentar su potencial militar elevan el costo de la invasión y disminuyen las posibilidades de que tenga lugar". (15)

A todo esto habría que agregar el hecho de que Nicaragua tiene una experiencia militar reciente y de que podría movilizar grandes masas en poco tiempo porque están adiestradas para esperar el momento en que se suscitara la escalada, tal como --

aconteció inmediatamente después de que Estados Unidos invadiera Granada.

Considero prudente también señalar el hecho de que Nicaragua vive un serio peligro si la guerrilla salvadoreña prolifera, ya que ello aumentaría las posibilidades de una intervención global, de la cual no estaría exenta. Ese es el dilema que los sandinistas viven, y que sólo presenta la perspectiva de sobrevivir, tal como lo señaló el Ministro de Defensa nicaragüense, Humberto Ortega: "Que estén claros los yanquis que tampoco nosotros queremos una guerra en Centroamérica (...), pero que si intervienen encontrarán a todo un pueblo en armas para hacerlos morder el polvo de la derrota". (16)

Ahora bien, es necesario manifestar que la belicosidad de Reagan hacia Centroamérica empezó a tener unas ciertas restricciones en el Congreso norteamericano, ya que este último cuestionó el hecho de que la ayuda militar no había cambiado el rumbo a su favor, aún con la solicitud de Reagan de suministrar más armamentos. Al respecto, el Congreso se tornó un tanto escéptico sobre las posibilidades de éxito de esta opción, señalando que "las guerrillas se fortalecen cada vez más muy a pesar del aumento de la ayuda bélica estadounidense". (17)

Ante esta situación, la Casa Blanca consideró oportuno cubrir las necesidades políticas internas de oposición mediante un estudio elaborado por las instancias demócrata y republicana sobre la realidad centroamericana. Un informe que se encargaría de formular recomendaciones en las cuales se conjuraran --

los intereses y peligros para los Estados Unidos en el Istmo, - y sobre todo, adquirir un consenso interno.

Este informe nacido por iniciativa de Reagan, fue creado - por la Comisión Nacional Bipartidista sobre América Central, y es mejor conocido como el "Informe Kissinger". Este tiene como objetivo recomendar una política a largo plazo de Washington - hacia Centroamérica, cuyas resoluciones salieron a la luz pública para mediados de enero de 1984.

El Informe Kissinger hace todo un estudio de las condiciones económico-sociales de Centroamérica, pero muestra un tono - afín al de la Alianza para el Progreso, donde reconoce las condiciones existentes para la revolución, pero señala que aquellas explotadas por la Unión Soviética conducirían al totalitarismo, según su concepto ideológico. Con ello la estrategia es - adecuar fondos económicos para los pueblos atrasados que estén en vías de llegar a un proyecto socialista o que evite que esto suceda, proponiendo así, una ayuda de 5 mil millones de dólares para los próximos 5 años, sin la cual señala "no se afirmarían ni la recuperación económica, ni el progreso social, ni el desarrollo de instituciones democráticas". (18)

Si bien estas consideraciones son importantes, no son comparables con las recomendaciones que en materia de seguridad - se esgrimen, donde la ayuda militar tiende a ser contínua y sustancial, y que seguramente será lo único que quede en forma acelerada. Como se puntualizó al respecto que "la Comisión ha determinado que los actuales niveles de la ayuda militar de Estado

dos Unidos son inadecuados".(19)

Sobre el particular, la ayuda a El Salvador se eleva a 250 millones de dólares, y como es obvio suponer, Nicaragua queda excluida del paquete global para condenarla como la conexión del eje Moscú-La Habana y reclamarle la legitimidad de su gobierno mediante elecciones, las cuales por cierto, reflejaron la institucionalización del proceso sandinista. Así, la retórica norteamericana en el Informe no se aleja del modelo de agresión.

El Informe Kissinger señala a Nicaragua como un establecimiento militar que expande la violencia a Centroamérica, pero - si hay que ser sinceros, la revolución sandinista no produjo la violencia ni en Guatemala, que de por sí es parte integrante de su historia, ni tampoco en El Salvador.

Por el contrario, Estados Unidos sí ha generado más violencia con el suministro de armas a El Salvador, con las bandas -- mercenarias que financia la CIA y con el enlave militar que -- implantó en Honduras, desde donde se desatan continuas agresiones contra Nicaragua. Ante esto, el que genera la violencia en -- Centroamérica es Estados Unidos y no Nicaragua.

Así, la importancia del Informe Kissinger es manifestar la disposición de Reagan de atender al juego político interno, en especial del Congreso, para presentar una imagen de cohesión -- que se había estado deteriorando con cada partida de ayuda a -- El Salvador y a la CIA, y que se hacía necesaria para la campaña electoral que se avecinaba en 1984.

Con ello, las recomendaciones estarían ubicadas en el marco de un cierto consenso, que es lo importante para Reagan, ya que ello tendría la relevancia de tener más margen de manobra para aplicar su política en Centroamérica.

Considero que no es un documento que esté dirigido a atender las necesidades de América Central, aún cuando Estados Unidos pretenda promover ayuda económica para reactivar a la región, sino que es un documento hecho para cubrir las necesidades internas norteamericanas.

Ahora bien, como consecuencia de este Informe las relaciones entre Washington y Managua parecieron abrir una nueva posibilidad de diálogo cuando, por iniciativa mexicana, la Administración Reagan aceptó mantener pláticas con Nicaragua en lo que podría haber conducido a una normalización de éstas.

Al efecto, las delegaciones norteamericana comandada por Harry Shlaudeman, Embajador para Centroamérica, y la nicaragüense por Víctor Hugo Tinoco, Viceministro de Relaciones Exteriores, llegaron a sostener una ronda de negociaciones en Manzanillo, en nuestro territorio nacional, en los meses de junio-julio de 1984.

La aparente disposición de la Casa Blanca a negociar tuvo su base en el hecho de satisfacer las presiones internas y como un medio de no parecer inflexibles e irracionales ante la comunidad internacional, además de manifestar la voluntad norteamericana "de apoyo a las gestiones de Contadora".

Sin embargo, la realización de estas conversaciones no indicaron ninguna modificación otra vez de la postura norteamericana, puesto que continuó poniéndose en evidencia las contradicciones que existen entre estos países. Por un lado la acusación norteamericana de que Nicaragua es la responsable de todos los males que aquejan al Istmo centroamericano, y por el otro la denuncia sandinista contra la agresión económica y militar que Washington efectúa.

De hecho, aún cuando fue un buen indicio para reducir las tensiones, Estados Unidos no iba a garantizar la soberanía de Nicaragua, como señalé anteriormente. Las conversaciones no lograron más que el formalizar las bases de una agenda de negociaciones posteriores. Esto parece obvio porque las diferencias de estos países no iban a solucionarse a las primeras de cambio, sin embargo, hasta la fecha éstas están congeladas. Lo novedoso de este hecho es la consigna de que ellas le servirán a Reagan para argumentar que "está agotando los recursos" para llegar a un entendimiento.

3.3. Fomento de la contrarrevolución; objetivos estratégicos y fuerzas antisandinistas involucradas.

Las actividades que desarrollan cotidianamente los frentes contrarrevolucionarios, ponen en evidencia la clara disposición de la Administración Reagan por querer terminar con el régimen de Managua. La estrategia norteamericana de facilitar los medios para que la agresión persista, constituye un escalón más del funcionamiento regional, el cual fomenta y conduce.

Específicamente la táctica de los denominados "contras", - consiste en librar una franja del territorio nicaraguense y pedir el respaldo norteamericano para que sea reconocido el gobierno provisional que ellos instalaran, sin embargo, la tarea - ha resultado infructuosa ya que los ataques han sido repelidos por los sandinistas.

De esta forma Nicaragua se ha visto asediada principalmente por los flancos Norte y Sur de su territorio nacional, en -- donde tiene frontera con Honduras y Costa Rica respectivamente, es decir, donde los contrarrevolucionarios centran sus operaciones.

Por la frontera Norte se conducen las agresiones que desde territorio hondureño ha efectuado la contrarrevolucionaria Fuerza Democrática Nicaraguense (FDN), que está compuesta por -- ex-guardias somocistas. Cabe decir que la FDN inició sus actividades desde 1981 con el apoyo material que le brindó la Agencia Central de Inteligencia norteamericana (CIA).

Con ello, Reagan promovió desde sus inicios una política - dura, que aparte de las sanciones económicas y el aislamiento -- sandinista, además permitió que refugiados nicaraguenses recibieran capacitación militar en Florida, y de que en Honduras recibieran asesoría y práctica de contrainsurgencia. Todo ello -- con la "justificación" de impedir el supuesto tráfico de armas de Nicaragua a sus vecinos, en especial a la guerrilla salvadoreña.

Por otra parte, hay que mencionar el hecho de que Argentina jugaba un papel trascendente en la capacitación de dichas tropas, ya que ello significaba el no invertir Estados Unidos sus propios hombres, consecuencia del costo político heredado de Vietnam, pero la "Guerra de las Malvinas" dió al traste con esta política al brindar Washington su apoyo a la Gran Bretaña en la misma, con lo cual la participación argentina en contrain surgencia cesó.

De tal suerte, la Casa Blanca se ha visto en la necesidad de suministrar personal y armamento constantes para que los "contras" de la FDN, que ya forman "un ejército de más de diez mil hombres" (20), produzcan los cambios requeridos.

Si bien el objetivo principal, que es establecer una cabeza de playa, no se ha producido, la FDN sí ha causado muchos males en la economía nicaragüense con una serie de sabotajes a depósitos de combustible, destrucción de puentes, etc, es decir, desorganizar en lo posible la producción del aparato productivo en la frontera.

Sobre el particular, la FDN ha desbaratado instalaciones de cooperativas del campesinado nicaragüense y ha inducido el terror entre la población civil restante, la cual hace las veces de "blanco" para los "contras". De ahí el persistente trabajo de los sandinistas para que la producción no decaiga ante esa ola de ataques. Al efecto, la amenaza hace que los campesinos aparte de dedicarse a sus tareas habituales, conformen grupos armados para que vigilen el proceso. De esta forma efectúan

una doble función, ya que producen y al mismo tiempo repelen -- ataques.

Esta situación, podría decirse que no es exclusiva de la zona fronteriza, sino que es una labor que en todo el territorio nacional se vive durante el transcurso de los días. "Así como los vehículos militares llevan carga no-convencional, lo mismo sucede con los abarrotados autobuses que hacen el transporte vecinal".(21)

A ello habría que agregar el temor de los dirigentes sandinistas de que el ejército hondureño se comprometa directamente en las actividades de los "contras", lo cual si bien es difícil porque arrastraría a una guerra a Honduras, tampoco puede descartarse. De hecho, Reagan utiliza como elementos primarios a las tropas de la FDN, y en segunda instancia al ejército hondureño como fuerza de apoyo.

La estrategia de los norteamericanos es promover un enfrentamiento Honduras-Nicaragua que le sirva como pretexto para intervenir militarmente, es decir, "hay un persistente trabajo de Estados Unidos y sus aliados regionales para conducir a Nicaragua a una guerra con sus vecinos".(22)

Podría pensarse que Honduras estuviera decidido a hacerlo pero la realidad es que en la cúpula militar de ese país se debate la presencia de los "contras" por el hecho de que hacen más rípidas sus relaciones con Managua y por el número que aquéllos representan. Esto ha inducido a Honduras a solicitar --

mayor ayuda norteamericana a cambio de su presencia, lo cual es un riesgo permanente de comprometerse.

Por otra parte, la contrarrevolución también tiene su actividad en la Costa Atlántica bajo la denominación de Miskitos, - Sumos y Ramas (MISURA). Esta organización intenta nuclear a disidentes indígenas y neutralizar los esfuerzos del gobierno -- sandinista en integrarlos. Si bien esta fuerza actúa como medio de división entre los grupos étnicos, principalmente miskitos, - para hacerlos formar parte de la contrarrevolución, la realidad es que no representa un serio peligro como organización autónoma, puesto que los sandinistas han rechazado sus ataques con -- cierta facilidad, y además se avocaron a desalojar a los miskitos hacia zonas más seguras para evitar su afiliación a la con-- trarrevolución. Cabe decir que el "reclutamiento" utilizado por Misura era la intimidación y el terror, de ahí la aplicación -- que llevaron a cabo los sandinistas.

La importancia que tiene MISURA devino en razón de su -- alianza con la FDM, ya que pudo contar con los medios para sumi-- nistrar armamento a los indígenas y promover programas de de-- sestabilización contra el gobierno de Managua.

Ahora bien, al lado sur de la frontera nicareguense actúa el grupo contrarrevolucionario denominado Alianza Revolucionaria Democrática (ARDE) desde el año de 1982, cuando Eddón Pastora rompió con el gobierno sandinista.

El caso del "Comandante Cero" es ilustrativo de lo que --

significó la fama en un hombre cuyas inquietudes mostraron poca seriedad para la Administración Pública, cuando renunció en julio de 1981 a su cargo de Viceministro de Defensa. La realidad fue Pastora pensó que su ardua lucha contra la dictadura - somocista significaría consolidarse como caudillo del FSLN, y - por ende, del nuevo gobierno.

Una fama que por cierto había ganado como guerrillero nato, pero no como un hombre serio y consistente en materia política. De ahí que cuando renunciara no sorprendiera tanto su actitud, sino el hecho de haberse pasado a formar parte de la contrarrevolución.

De tal suerte, Pastora adquirió posiciones derechistas y - configuró el grupo que junto con Alfonso Robelo "terminó también recibiendo dinero de la CIA para organizar una fuerza tarea de 1 200 hombres que pasó a actuar en la frontera sur desde territorio costarricense".(23)

Las pretensiones de ARDE son similares con las de la FDN en cuanto al querer establecer en territorio nicaraguense un - gobierno provisional reconocido por Estados Unidos, pero sus intentos han sido infructuosos por conseguirlo, sobre todo ARDE - con el revés sufrido en abril de 1984 en San Juan del Norte, -- cuando los sandinistas le propinaron una derrota.

Fue a raíz de esto que la CIA determinó que la coordina-- ción de la lucha contrarrevolucionaria se situara bajo la cúpula de la FDN, con lo cual se desbarataron las pretensiones de -

Pastora de transformarse en líder de la lucha contra Managua.

La repercusión que tuvo este hecho fue que Pastora se mostrara reacio a vincularse con los ex-guardias somocistas, comenzando así a gestar un obstáculo para la CIA por unificar a los "contras", de ahí que Pastora mismo reiterara: "yo no me uniré a la Fuerza Democrática Nicaragüense (...), si Robelo quiere unirse a los ex-guardias somocistas que lo haga".(24)

Así, la dificultad de los norteamericanos para conformar, o mejor dicho, coordinar un frente contrarrevolucionario homogéneo se acentuó. La problemática que Pastora representó, incidió en una retención de la ayuda militar a ARDE y en una crisis política de la misma.

Esto da lugar a pensar que el atentado que sufriera Pastora en mayo de 1984, bien podría haber sido obra de la CIA, y de que la "renuncia" de Pastora a ARDE al mes siguiente bien podría interpretarse por el mismo cauce.

Ahora bien, la actividad que ARDE realiza desde territorio costarricense pone en entredicho la declarada neutralidad que hiciera ese país en noviembre de 1983. Costa Rica reveló con --aquella el deseo de no verse envuelto en el conflicto centroamericano, pero hay que decir que la permanencia de incidentes --fronterizos con Nicaragua a causa de ARDE, pone en tela de juicio la veracidad de la misma, con lo cual pasa a ser otro eslabón para la agresión.

Así, la contrarrevolución se halla en la problemática de insertarse y establecerse como gobierno en territorio nicaragüense, dentro del cual parece difícil encontrar adeptos para que hubiera una fuerza pronorteamericana, dada la estrecha asociación que hubo entre la familia Somoza y los Estados Unidos.

Por lo tanto, a los "contras" no les resta más que continuar deteriorando al aparato productivo de Nicaragua con sus incursiones, lo cual ya en cifras es significativo porque alcanza "los 250 millones de dólares, (más de la mitad de las exportaciones del país)"(25), tal como lo señaló Humberto Ortega, Ministro de Defensa Nicaragüense.

Si tenemos en cuenta las dificultades que tiene que afrontar Nicaragua al interior con los grupos burgueses disidentes para realizar un proyecto económico y con la persistente agresión norteamericana, el panorama no es nada halagador con los constantes ataques de los "contras", ya que todo ello se conjuga para establecer que la situación que la revolución sandinista vive está muy problemática.

3.4. Provocaciones de guerra; incidentes fronterizos y minado de los puertos nicaragüenses.

La táctica que desde la Casa Blanca emana hacia el proceso sandinista, no tiene otro objetivo más que el de obligar a Nicaragua a circunscribirse en una guerra con sus vecinos, es decir, ponerla en evidencia ante la comunidad internacional y la opinión pública estadounidense, de que el país es el agresor en la situación convulsiva que vive el ítemo.

De ahí que los incidentes fronterizos, en particular con Honduras, hayan tomado una gran importancia para crear un ambiente de guerra que le permitiera a Estados Unidos invocar a una intervención para poner fin a la agresión. No es otra cosa más que el lanzar actos de provocación constantes para hacer explotar las diferencias entre Managua y sus agresores y darle una salida de tipo militar.

Al efecto, Estados Unidos se ha mostrado decidido a fomentar la contrarrevolución y los ataques que ésta realiza, tales como la destrucción de puentes, sabotajes a instalaciones eléctricas, ataques a patrullas y embarcaciones pesqueras, etc. De igual forma, Nicaragua ha visto violado tanto sus aguas territoriales como su espacio aéreo cotidianamente.

Las maniobras militares que los norteamericanos han llevado a cabo conjuntamente con los ejércitos salvadoreño y hondureño, han implicado también una violación de las aguas nicaragüenses con el paso de buques de esas nacionalidades por las mismas, cosa que el gobierno sandinista ha denunciado en innumerables ocasiones. Este acto, aparte de violatorio, actúa como medio psicológico para hacerle ver a Nicaragua que la escalada puede llevarse a cabo en cualquier momento.

Por otra parte, el espionaje de Washington a través de sus aviones U-2 de reconocimiento, ha incidido en una flagrante violación del espacio aéreo de Nicaragua, de la misma forma que las constantes incursiones de helicópteros de manufactura norteamericana manioorados por fuerzas hondureñas.

Tal como aconteció en mayo de 1984, cuando los sandinistas derribaron uno de esos artefactos, teniendo la repercusión de conducir a una batalla verbal entre los mandatarios de Honduras y Nicaragua. Esto constituyó una más de las ya muchas provocaciones que Nicaragua ha tenido que afrontar para salvaguardar su soberanía y defensa del territorio nacional.

Considero que el conglomerado de acciones que han desarrollado los Estados Unidos, -manipulación de noticias, sabotajes, apoyo a la oposición interna nicaragüense, negación de la ayuda económica, contrarrevolución, aislamiento-, de cierta forma ha fortalecido la alianza entre las fuerzas nicaragüenses porque las pone en la encrucijada de pelear o morir, y creo de manera absoluta que si ésa es la alternativa, optarían por la primera.

No puede negarse que las acciones que favorecen los norteamericanos han causado muchos males para que el proceso sandinista subsista, pero hasta el momento Nicaragua ha afrontado los desafíos gracias a la conciencia y apoyo de las fuerzas revolucionarias al régimen, y esto lo sabe Reagan ya que "el pueblo de Nicaragua está con el gobierno sandinista, y lo estará más en la medida en que Reagan lo esté menos". (26)

Ahora bien, las operaciones que han estado perpetrando los "contras" pueden entenderse que están asesoradas por personal norteamericano, pero no se había llegado al involucramiento directo del mismo en acciones militares, tal como sucedió con el minado de los puertos nicaragüenses, en donde la CIA tuvo una participación que no dejó lugar a dudas de que era la primera

vez que Estados Unidos utilizaba sus propios hombres en una -- agresión contra el régimen sandinista.

Sobre el particular, esto constituyó un acto por demás ilícito y reprobatorio en franca violación a la jurisdicción marítima para tiempos de paz, convirtiéndose así en una guerra no -- declarada contra Nicaragua.

El minado se llevó a cabo en febrero de 1984, -- casualmente una vez que se lanzó oficialmente el Informe Kissinger --, donde se propugnaba por ahondar en la vía diplomática, colocándose en los Puertos de Corinto y Sandino, ambos en el Pacífico, y en el de El Bluff, en el Atlántico. También hay que señalar el hecho -- de que las minas eran sofisticadas de tipo "acústico", es decir, que se activaban con los sonidos emitidos de los buques.

El objetivo norteamericano fue impedirle el suministro a Nicaragua de materias primas, combustible, medicinas y alimentos, es decir, "un bloqueo en tiempos de paz", que como es obvio suponer, es un acto por demás ilícito, ya que se puede clasificar entre los medios de fuerza utilizados por los Estados, los cuales están en "forma incompatible con los propósitos de las Naciones Unidas". (27)

El hecho es que el problema que se suscitó con el minado de los puertos, provocó que embarcaciones de otras nacionalidades diferentes a la nicaraguense también se vieran afectadas, y por ende, las líneas mercantes suspendieron sus operaciones, para que Nicaragua viera así un detrimento de sus importaciones.

De tal suerte, el minado como tal no iba a derrocar al régimen de Managua, pero sí contribuyó a que se deteriorara su aparato productivo.

La medida que aprobara la Casa Blanca no deja de ser reprobable, y así lo expresó Nicaragua ante el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, pero el 4 de abril de 1984 Estados Unidos vetó el proyecto de resolución que condenaba el minado de los puertos y su cese inmediato, "13 de los 15 miembros votaron a favor de la iniciativa nicaragüense y uno en contra, Estados Unidos. Gran Bretaña se abstuvo". (28)

Por otra parte, la condena internacional acerca del minado no se hizo esperar, ya que se formularon una serie de protestas como la soviética, que particularmente resultó afectada con el daño que propició una mina a su buque "Lugansk", e inclusive -- Francia ofreció sus servicios para limpiar las aguas nicaragüenses de las mismas.

Evidentemente se esperaba una respuesta norteamericana -- que pretendiera justificar tal acción, y ésta fue expuesta por el Subsecretario de Estado, Kenneth Dan, quién defendió la legalidad del minado de los puertos calificándola de "acción de legítima defensa colectiva contemplada por el Artículo 51 de la Carta de las Naciones Unidas". (29)

Para dar una interpretación a lo expuesto por Dan, me parece pertinente reproducir textualmente el mencionado Artículo, -- que a la letra dice:

"NINGUNA DISPOSICION DE ESTA CARTA MENOSCABARA EL DERECHO INMANENTE DE LEGITIMA DEFENSA, INDIVIDUAL O COLECTIVA, EN CASO DE ATAQUE ARMADO CONTRA UN MIEMBRO DE LAS NACIONES UNIDAS, HASTA TANTO QUE EL CONSEJO DE SEGURIDAD HAYA TOMADO LAS MEDIDAS NECESARIAS PARA MANTENER LA PAZ Y LA SEGURIDAD INTERNACIONALES. LAS MEDIDAS TOMADAS POR LOS MIEMBROS EN EJERCICIO DEL DERECHO DE LEGITIMA DEFENSA SERAN COMUNICADAS INMEDIATAMENTE AL CONSEJO DE SEGURIDAD, Y NO AFECTARAN EN MANERA ALGUNA LA AUTORIDAD Y RESPONSABILIDAD DEL CONSEJO CONFORME A LA PRESENTE CARTA PARA EJERCER EN CUALQUIER MOMENTO LA ACCION QUE ESTIME NECESARIA CON EL FIN DE MANTENER O RESTABLECER LA PAZ Y LA SEGURIDAD INTERNACIONALES". (30)

La realidad es que para que Estados Unidos hubiera podido argumentar a su favor "el derecho inmanente de legitima defensa", necesitaría haberse producido "EN CASO DE ATAQUE ARMADO", - cosa que Nicaragua nunca hizo, ni ha hecho contra los norteamericanos.

De igual forma, hay que señalar que el Consejo de Seguridad no fue notificado por Estados Unidos de que Nicaragua hubiera producido un ataque armado en su contra, sino que POR EL CONTRARIO fue Nicaragua la que hizo lo propio al Consejo de Seguridad, logrando un voto mayoritario de aquél, resolución que - como ya mencioné fue vetada PRECISAMENTE por Estados Unidos.

De esta forma, la justificación expuesta por Kenneth Dan, - no sólo parece ilógica, sino que raya en el cinismo.

Ahora bien, hay que tener presente que el minado de los -- puertos nicaragüenses fue una acción encubierta de la CIA, ya -- que al propio Congreso norteamericano no se le llegó a informar o no se le sometió a debate sobre tal procedimiento. El problema vino con la serie de protestas de la comunidad interna--

cional, ya que se desató una controversia en la cúpula política norteamericana que incidió en una posterior reducción de fondos para las actividades contrarrevolucionarias propuestas por Reagan.

El caso es que Reagan dió "luz verde" a la CIA sin someterse a un debate en el Congreso para que el minado se efectuara, y es que éste "se asemeja a un acto de guerra, pero debido a que es parte de una operación secreta, un debate normal a ese respecto fue evitado". (31)

Por otra parte, la búsqueda de apoyo que en pleno derecho solicitaba Nicaragua, hizo que ésta recurriera a la Corte Internacional de Justicia en la Haya, como medio de encontrar una solución legal que condenara el minado de sus puertos y cesara la agresión.

Al efecto, el gobierno sandinista hizo referencia a la "cláusula facultativa de jurisdicción obligatoria", declarando reconocerla para someterse a su jurisdicción, que como el mismo Estatuto de la Corte señala al respecto:

"LOS ESTADOS PARTES EN EL PRESENTE ESTATUTO PODRAN DECLARAR EN CUALQUIER MOMENTO QUE RECONOCEN COMO OBLIGATORIA "IPSO FACTO" Y SIN CONVENCION ESPECIAL, RESPECTO A CUALQUIER OTRO ESTADO QUE ACEPTE LA MISMA OBLIGACION, LA JURISDICCION DE LA CORTE EN TODAS LAS CONTROVERSIAS DE ORDEN JURIDICO".

"LA DECLARACION A QUE SE REFLERE ESTE ARTICULO PODRA HACERSE INCONDICIONALMENTE O BAJO CONDICION DE RECIPROCIDAD POR PARTE DE VARIOS O DETERMINADOS ESTADOS O POR DETERMINADO TIEMPO". (32)

Curiosamente cuando Nicaragua expuso su queja ante la Cor

te, Estados Unidos se anticipó a retirar su declaración de aceptación de jurisdicción de la misma, llegando a manifestar que se quería evitar esa instancia para fines propagandísticos de Nicaragua y que "la jurisdicción obligatoria de la Corte Internacional de Justicia de La Haya no se aplicará a Estados Unidos con respecto a las disputas con cualquier gobierno de América Central por un período de dos años".(33)

Para poder negarle jurisdicción a la Corte, Estados Unidos hizo referencia a la "Enmienda Connally", la cual excluye la competencia de aquélla en "los conflictos relativos a cuestiones que caen esencialmente bajo la competencia nacional de los Estados Unidos de América, tal como es determinada por los Estados Unidos de América".(34)

De esta forma, Estados Unidos no sólo puso en evidencia su falta de voluntad para aceptar la agresión que cometió contra Nicaragua y las responsabilidades que de ella emanan, sino que también se puso al margen de la ley, dejando a un lado la autoridad jurídica más alta para solucionar las diferencias de ese orden entre los Estados.

Así, Nicaragua está siendo atacada por todas las formas posibles por Estados Unidos, sus agencias gubernamentales y por sus mercenarios, en una forma que parecería ser "el castigo" -- por haber puesto un hasta aquí a la dictadura somocista y los años de amargura que ella implantó.

CITAS BIBLIOGRAFICAS.

- 1.- Tirado, Manlio, La Revolución Sandinista, México, Nuestro Tiempo, 1985, p.97.
- 2.- Harris, Richard L, "Propiedad social y propiedad privada en Nicaragua", Cuadernos Políticos, México, Era, No.40, abril-junio de 1984, p.64.
- 3.- Spalding Rose J, "La expansión económica del Estado en Nicaragua después de la revolución", Foro Internacional, México, Vol. XXV, No. 97, julio-septiembre de 1984, p.20.
- 4.- Nollf, Max, "La Vía Crucis de la Revolución Sandinista", Nueva Sociedad, San José, No.63, noviembre-diciembre 1982, p.38.
- 5.- Cruz Sequeira, Arturo, "Nicaragua: crisis económica, radicalización o moderación", Centroamérica: más allá de la crisis, México, SIAP, 1983, p.147.
- 6.- Spalding Rose J, Op Cit, p.30.
- 7.- "Comunicación aprobada por el COSEP y dirigida al Coordinador de la JGRN, Daniel Ortega, el 19 de octubre de 1981", Tirado Manlio, Op Cit, p.107.
- 8.- "Selección de la Plataforma del Partido Republicano en materia de política exterior", Op Cit, p.295.
- 9.- Tirado Manlio, Op Cit, p.126.
- 10.- Gleijeses, Piero, "La política del Presidente Reagan en Centroamérica", Centroamérica: más allá de la crisis, Op Cit, p.283.
- 11.- Tirado Manlio, Op Cit, p.136.
- 12.- Programa de Estudios Relaciones México-Estados Unidos, "Estados Unidos sigue en Centroamérica: la democracia de los fusiles", Informe Relaciones México-Estados Unidos, México, CEBSTEM, Vol. I, No. 2, febrero-junio de 1982, p.155.

- 13.- Instituto Histórico Centroamericano, Nicaragua en la encrucijada, Managua, Colección Envío monográfico, No.9, junio de 1983, p.24.
- 14.- Selsler, Gregorio, Informe Kissinger contra Centroamérica, México, El Día en libros, 1984, p.279.
- 15.- Gleijeses, Piero, Op Cit, p.291.
- 16.- s/a, El Día, México, 26 de febrero de 1984, p.15.
- 17.- s/a, Excélsior, México, 24 de marzo de 1984, p.1.
- 18.- s/a, "La guerra del Dr.K y la paz de Contadora", Cuadernos del Tercer Mundo, México, Año VII, No.67, febrero-marzo 1984, p.69.
- 19.- Selsler, Gregorio, Op Cit, p.253
- 20.- s/a, Uno Más Uno, México, 3 de julio de 1984, p.11.
- 21.- s/a, "Una guerra en tres frentes", Cuadernos del Tercer Mundo, Op Cit, p.30.
- 22.- Cavalla, Antonio, Op Cit, pp.127-128.
- 23.- s/a, "Una guerra en tres frentes", Op Cit, p.34.
- 24.- s/a, El Día, México, 31 de mayo de 1984, p.13.
- 25.- s/a, Novedades, México, 16 de julio de 1984, p.3.
- 26.- Aguilar Cortés, Marco Antonio, "Minas en Nicaragua", Excélsior, México, 12 de abril de 1984, p.7.
- 27.- Carta de las Naciones Unidas, Artículo 2, párrafo 4, Seara Vázquez Modesto, Op Cit, p.383.
- 28.- s/a, Excélsior, México, 4 de abril de 1984, p.1.

- 29.- s/a, El Día, México, 11 de abril de 1984, p.15.
- 30.- Carta de las Naciones Unidas, Artículo 51, Seara Vázquez Modesto, Op Cit, p.395.
- 31.- Selsler, Gregorio, "Por error el senador Goldwater "destapó" el sembrado de minas", El Día, México, 10 de abril de 1984, p.16.
- 32.- Estatuto de la Corte Internacional de Justicia, Artículo - 36, párrafos 2 y 3, Seara Vázquez, Modesto, Op Cit, pp.419-420
- 33.- s/a, Uno Más Uno, México, 8 de abril de 1984, p.11.
- 34.- Seara Vázquez, Modesto, Op Cit, p.151.

CAP. 4. DIFICULTADES PARA IMPLEMENTAR UNA INTERVENCION DIRECTA NORTEAMERICANA.

4.1. Internas.

Uno de los problemas que ha acaparado la atención en gran escala para la Administración Reagan es, sin duda, Centroamérica. El discurso político triunfalista que los estrategas norteamericanos utilizaron en razón de una política bien elaborada, que contaba con un exacerbado nacionalismo favorable a un liderazgo duro y a una voluntad para actuar, se ha ido convirtiendo en una paulatina preocupación.

La fabricación de un conflicto Este-Oeste en Centroamérica, dió a Reagan el elemento ideológico favorable para implementar un anticomunismo cercano a su territorio, y donde supuestamente se tendría un resultado rápido, sin embargo, hasta el momento no se ha producido una profunda desestabilización de Nicaragua, ni tampoco ha modificado su política exterior sustancialmente.

En virtud de lo anterior, Nicaragua se halla ante el problema serio de saber si Washington se encuentra en disposición de llevar a cabo una escalada militar en su contra a través de contingentes mercenarios, o bien comprometiendo sus propias fuerzas.

Para tal efecto, Reagan tendría que tener un consenso político interno, generado por la aceptación de que el problema cen

troamericano constituye una amenaza para su seguridad nacional y además tendría que superarse el complejo de Vietnam, de demostrar que la intervención militar es todavía una opción válida.

Estos argumentos son fundamentales para explicar el proceso de negociación que se efectúa en la correlación de fuerzas internas de Estados Unidos, ya que el resultado de las mismas - podría establecer las posibilidades de que se favorezca o no - una intervención en el exterior.

Una consecuencia de Vietnam fue la extensión de mayores - grupos que tienen participación en la toma de decisiones de la política exterior norteamericana, en virtud del deterioro interno y la formación de nuevos polos de poder en el mundo. Al efecto, el modelo de política exterior fue tornándose cada vez más burocrático, caracterizándose por una participación mayor de actores intragubernamentales como extragubernamentales, entre los cuales destacan los grupos empresariales, la opinión pública, burocratas de nivel bajo y el debate entre asesores presidenciales y el Congreso.

El resultado de este proceso es la negociación y formación de coaliciones para incidir sobre el debate decisorio en cuestiones de particular interés, exceptuando el caso en el cual haya el consenso de que se están amenazando los valores e intereses norteamericanos, ya que en este sentido, las decisiones son ejecutadas por los personeros más altos del país, incluyendo desde luego al Presidente Reagan.

Sin embargo, aún cuando la Administración Reagan ha manifestado en innumerables ocasiones que Nicaragua es un elemento nocivo contra la seguridad nacional norteamericana, aparentemente no existe un consenso de que se estuvieran amenazando los intereses de la Casa Blanca.

Parecería obvio suponer que dada la crisis que guarda el Istmo centroamericano, el interés norteamericano estuviera comprometido a una solución de fuerza, porque además fue escogido para demostrar la voluntad de Washington de no permitir el avance comunista, pero la realidad es que hasta el momento no se ha producido un eco favorable para la posición de Reagan.

En capítulos anteriores se señaló que la falta de intereses económicos o de materias primas estratégicas coadyuvó a que Centroamérica se constituyera en una área en la cual aparentemente Reagan tendría "luz verde" para implementar la contención.

La realidad es que Reagan ha tenido muchos problemas para ganar un consenso que favorezca la solución de fuerza, lo cual refleja el contorno de las negociaciones y rivalidades burocráticas, así como la forma de visualizar al problema centroamericano.

Considero que aún las posiciones más liberales y contrarias a la política de la Administración Reagan, no ponen en duda el hecho de que los Estados Unidos deben continuar el liderazgo y terminar con toda amenaza socializante, sobre todo al

sur de su frontera, pero el comprometer a fuerzas norteamericanas en una intervención, sobrepasa los límites de apoyo y consenso a una política belicista.

De ahí que en el quehacer de la toma de decisiones se con-
juga una diversidad de intereses entre los actores que parti-
cipan en ella, tal como a continuación se expresan.

4.1.1. Departamentos de Estado.

Una de las rivalidades burocráticas que más llamaron la atención sobre las posibilidades de implementar una escalada norteamericana en Centroamérica, fue la desarrollada entre los grupos "pragmáticos" o flexibles y los "duros".

El sector de los "pragmáticos" estaba encabezado por el ex-Secretario de Estado, Alexander Haig, y por los Secretarios del Tesoro y Comercio, Donald Reagan y Malcom Baldrige respectivamente. Entre sus argumentos o postulados se enfatizaba por una cooperación con los aliados tradicionales de Estados Unidos y por una coordinación multilateral para contrarrestar el poder soviético.

Su estrategia se manifiesta así de manera dual, ya que emprenden negociaciones con la Unión Soviética y a la vez se propugna por una confrontación militar con ella en el Tercer Mundo.

Por su parte, el grupo de los "duros", que se adhiere a la

estrategia de mayor confrontación enunciada por Reagan, se halla encabezado por el Secretario de Defensa, Caspar Weinberger, por el Director de la CIA, William Casey, y por la ex-Embajadora ante Naciones Unidas, Jeanne Kirkpatrick.

La tesis de este grupo radica en la reestructuración militar del país, ya que el problema principal es el balance estratégico con la Unión Soviética, por lo cual señalan que habría que aplicar sanciones diplomáticas y económicas más severas, -- aún si los aliados de Estados Unidos se negaran a seguir su línea, es decir, sin recurrir a una alianza multilateral para contrarrestar la influencia soviética.

Para ejemplificar la postura de los dos grupos, me parece pertinente situarla en los casos en los cuales ha existido una rivalidad por ganar influencia en el proceso decisorio de la Administración Reagan, a saber, en los casos de Polonia, del Caso ducto Siberiano, de la Guerra de las Malvinas, y evidentemente -- Centroamérica.

El caso polaco fue revelador de una pérdida para el grupo "duro", ya que ante la implantación del control militar en Polonia en 1981, los partidarios de Weinberger propusieron una aplicación de severas sanciones, y declarar en estado de incumplimiento crediticio a Polonia. Ante esta situación, Europa Occidental se opuso porque señaló que podría llevar a otros países -- del bloque oriental a que demoraran el pago de sus préstamos, -- sobre todo partiendo de la idea de que esos fondos salen de organizaciones multilaterales como el Banco Mundial, del cual ---

aquella tiene gran participación, y de que podría desequilibrar se el Sistema Monetario Internacional.

Ante esta situación, la línea "pragmática" adquirió mayor relevancia, puesto que señaló los antagonismos que Europa Occidental podría esgrimir en la alianza de la OTAN, si se llegara a favorecer aquella decisión, con lo cual se complicaría el esfuerzo norteamericano para mantener la unidad Atlántica. De tal suerte, la facción de Haig predominó en este hecho.

Sin embargo, en el caso del Gasoducto Siberiano, la línea "dura" adquirió una mayor influencia en el proceso decisorio, porque la Administración Reagan anunció fuertes sanciones contra las compañías norteamericanas que facilitaran la tecnología para la construcción del mismo. Si bien es cierto, que este hecho limó asperezas con Europa Occidental dada la interferencia de suministrarle fuente de energía, la facción de Weinberger visualizó que su construcción constituiría una mayor influencia soviética, de la cual Europa Occidental pasaría a una posición de dependencia. En virtud de lo cual, la línea "pragmática" sufrió un golpe táctico, ya que Haig había prometido a los europeos que no se llevaría a cabo tal decisión.

En el caso de "la Guerra de las Malvinas", el resultado fue que Estados Unidos se enemistara con las naciones latinoamericanas, cuando la facción de Haig predominó y dió el apoyo a la Gran Bretaña en la guerra. En particular este hecho acentuó las discrepancias con los "duros", manifestándose en la señora Kirkpatrick fuertes objeciones porque ello implicaba resquebra

jar el esquema favorable a una contención en Centroamérica. Este es tal vez el hecho por el cual se acentuó la caída de Haig.

Ahora bien, la interpretación que guardan ambas facciones con respecto a Centroamérica, constituye un caso sui generis, en donde se invierten los papeles de las mismas.

Sobre el particular, hay que señalar el hecho de que las resoluciones militares siempre han sido favorecidas por el Departamento de Defensa, porque se constituye en su razón de ser, es decir, las fuerzas armadas están hechas para hacer la guerra. Tal es el caso de las intervenciones que ha sufrido América Latina, siendo implementadas para no dejar escapar la seguridad y estabilidad que Washington predica en su concepto.

También es cierto que el Departamento de Estado ha mostrado una política un tanto más moderada, que busca la formulación de soluciones diplomáticas cuando así lo ha ameritado el caso, tal vez por considerarse como buen entendedor de la política internacional.

Sin embargo, en el caso de Centroamérica, las rivalidades burocráticas de estos Departamentos a los que he hecho referencia, han dado un giro en el cual la línea "pragmática" de Haig, propugnaba por una intervención militar como la forma más idónea de poner un cerco al expansionismo soviético sofocando los movimientos revolucionarios. Mientras que el Pentágono se opuso decididamente a enviar contingentes militares para tal efecto.

La razón no radica en valores humanitarios, porque el Pentágono nunca se ha tocado el corazón para poner fin a la insurgencia, sino que ésta radica en el temor de verse envuelto en una campaña militar sin alternativas, tipo Vietnam, ya que podría conducir a una alta oposición del pueblo norteamericano y a una restricción por parte del Congreso de su presupuesto.

Este hecho se complementa por la idea de que una intervención en Centroamérica no se ganaría "de la noche a la mañana", sino que significaría una larga y penosa incursión, donde el número de soldados norteamericanos muertos son pilar fundamental para provocar una oposición interna a la misma. Además hay que tener presente que las fuerzas revolucionarias centroamericanas no están dormidas, sino que en especial las sandinistas, están "esperando" la intervención desde hace años, para lo cual se han estado preparando.

La realidad es que el Pentágono presenta como principal objetivo la carrera armamentista y superioridad nuclear hacia la Unión Soviética que enfrascarse (hasta el momento) en Centroamérica. Sus intereses de mayor alcance están situados en la protección de su presupuesto para adquirir la superioridad sobre los soviéticos y no retroceder en la misma, ya que una intervención en Centroamérica "generaría una corriente antibélica que llagaría a convencer al Congreso y a los gobiernos de la OTAN de que debe negociarse con la URSS y volver a los cauces de la distensión".(1)

De tal suerte, este hecho vino a romper con la armonía del

equipo de la Administración Reagan, y se convirtió en un obstáculo para implementar una intervención, sin que ello signifique que esté descartada.

4.1.2. Congreso.

Tal vez una de las mayores condicionantes que ha tenido Reagan para adquirir un consenso sobre su política hacia Centroamérica, lo constituye el debate que se suscita en el Congreso norteamericano, del cual se ha puesto en evidencia la diferente forma de visualizar el problema del Itzmo.

Sobre el particular, la línea liberal, que encuentra expresión mayoritaria en los demócratas, percibe que las bases hegemónicas de Estados Unidos eran insostenibles en una área caracterizada por la ilegitimidad y utilización de medios represivos de sus gobiernos, pero ello no significaba que la instalación de un gobierno contrario a la usual dictadura, representara una amenaza para su seguridad nacional, sino que, la percepción de los cuadros marxistas constituyen la verdadera amenaza porque se valen de la situación convulsiva que guarda el Itzmo para ganar influencia en los gobiernos, es decir, en una zona donde "a río revuelto, ganancia de pescadores".

De tal suerte, los demócratas consideran que la forma más idónea de dar una salida a la crisis lo constituye un proceso de negociación entre las fuerzas políticas en lucha para instaurar gobiernos de coalición. Para hacer lo propio, propugnan por una reducción de la represión ejercida por los cuadros de dere

cha, ya que ello favorecería una voluntad de negociar y mejoraría su imagen en lo interno como en la comunidad internacional.

No es casualidad por ello las constantes objeciones que los demócratas presentan en el Congreso cuando se debaten partidas de ayuda militar a Centroamérica si no se mejoran los Derechos Humanos, es decir, se condiciona la ayuda. El caso más ilustrativo al respecto lo constituyó el consenso bipartidista que a raíz del Informe Kissinger propugnó por la exclusión de los "escuadrones de la muerte" salvadoreños, para mejorar su imagen.

De esta forma, para los demócratas la seguridad nacional norteamericana no depende de la posibilidad de que la Unión Soviética consolide una estructura militar en Centroamérica, sino de la extensión del marxismo como corriente, al cual hay que atacar mediante un proceso negociado para restarle influencia.

En contrapartida, la línea más dura, que tiene mayor incidencia en los republicanos, practica una posición beligerante desde el momento en que propugna por un gradual incremento de la ayuda militar para sofocar la guerrilla salvadoreña y favorecer las operaciones de los "contras" hacia Nicaragua.

En virtud de lo anterior, en el Congreso norteamericano existe una confrontación entre posiciones que propugnan por un esquema de seguridad, y otros que pretenden adoptar una estrategia en la cual se vigile, aunque sea en lo más mínimo, por los Derechos Humanos.

Hay que mencionar el hecho de la Administración Reagan no está desatenta a estas rivalidades políticas, sino que su papel consiste precisamente en negociar con aquéllas. Al efecto, Reagan está conciente de que si desarticula las fuerzas más representativas de Centroamérica, en cierta forma otorga concesiones a los demócratas, pero también es cierto que obtiene garantías para obtener suministros de ayuda militar para continuar con el modelo anticomunista.

Los demócratas no se oponen tajantemente a las partidas de ayuda militar, sino que las condicionan a mejoras en materia de Derechos Humanos, lo cual es muy distinto, y Reagan lo sabe perfectamente, de ahí su "voluntad" para negociar, lo que aparentemente significa disminuir su influencia en el Congreso, pero resulta esto en sentido inverso, caso concreto, cuando a raíz del Informe Kissinger obtuvo fondos para recrudecer la contrarrevolución en Centroamérica, cuyo resultado fue el minado de los puertos nicaragüenses.

La realidad es que si bien el debate en el Congreso ha implicado una rivalidad política y que de cierta forma ha obstaculizado redondear el consenso por el que tanto lucha Reagan, es justo también decir que tanto demócratas como republicanos comparten la línea de contención, pero compiten por aplicarla de la mejor forma posible, de ahí que el proceso de negociación efectuado sirva para ganar influencia en la toma de decisiones.

Bajo esta perspectiva, el buscado consenso que la Administración Reagan pretende aplicar hacia Centroamérica, debe ha--

llarse en el proceso negociado de la correlación de fuerzas internas, lo cual se ha ido convirtiendo en "una de las tres gue-rras que están disputándose, las otras dos, en el terreno de los medios de prensa internacionales y en el terreno propiamente - de El Salvador, sólo serán ganadas o perdidas cuando el conflicto dentro del gobierno norteamericano sea resuelto".(2)

Ahora bien, la mayor restricción que tiene Reagan por parte del Congreso para llevar a cabo la contención a su más alta expresión, es decir, una intervención directa, lo constituye el - texto legal denominado "Resolución de Poderes de Guerra" (War Powers Resolution).

Dicho texto fue una consecuencia del debate posterior a - la incursión en Vietnam, cuyo objetivo es reducir las facultades del Presidente de emplazar a tropas norteamericanas en el exterior cuando se suscitaren situaciones de conflicto.

Al efecto, Reagan tendría que consultar con el Congreso para hacer lo propio, o bien, tiene la facultad de comprometer a - tropas si es una emergencia nacional para Estados Unidos, ante lo cual, el Congreso tendría que ser notificado por escrito de su decisión.

La importancia de este texto, lo constituye la facultad -- del Congreso para dar un fallo sobre la decisión del Presidente en un plazo de 60 días, a partir de los cuales, el Congreso - decidiría si las fuerzas implementadas siguen su acción, o en - su defecto, "si el Presidente debe remover obligatoriamente las

fuerzas militares movilizadas, estén o no involucradas en acciones bélicas directas".(3)

De tal suerte, aunque Reagan pretenda utilizar aquella facultad otorgada por el texto, intervenir en Centroamérica para terminar con la guerrilla salvadoreña o con los sandinistas, no sería una tarea fácil.

Es obvio que no es lo mismo Granada que involucrarse en una guerra contra Nicaragua, porque si bien el Congreso puede decidirse a continuar la escalada, parecería un absurdo que Reagan pretendiera acabar con los sandinistas en dos meses.

No dudo que los planes de invasión estén ya elaborados y de que se manejen probabilidades de éxito, inclusive se ha llegado a manifestar que en una intervención contra Nicaragua se utilizarían aproximadamente "60 mil hombres, de los cuales se calculan morirían unos 12 mil".(4)

La realidad es que no hay hasta el momento un consenso de que Nicaragua amenace la seguridad nacional norteamericana, que es lo que probablemente Reagan desearía. Esto podría ser por ejemplo una guerra de Nicaragua con sus vecinos, lo cual Estados Unidos promueve, o que Nicaragua adquiriera los aviones MIG soviéticos, ante lo cual la Casa Blanca mandó un ultimátum de que podría intervenir si los sandinistas hacen lo propio.

Así, ante las expectativas que guarda la Administración -- Reagan, la "Resolución de Poderes de Guerra" es un elemento que gravita fuertemente para obstaculizar que se lleve a cabo una incursión en Centroamérica.

4.1.3. Otras.

Una más de las dificultades que tiene la Administración - Reagan para generar un eco favorable a su política centroamericana, lo constituye el papel que han jugado los medios de comunicación, cuando así lo ha ameritado el caso.

Su importancia radica en el hecho de que los medios electrónicos e impresos bien pueden incidir sobre la opinión pública para desarrollar una atmósfera en la cual Reagan fortaleciera su posición, o también pueden debilitar la autoridad gubernamental cuando despiertan una conciencia opositora.

Sobre el particular, cuando Estados Unidos invadió Granada pudo observarse el apoyo que los medios de comunicación dieron a tal decisión gubernamental, desde el momento en que los marines fueron elevados a la calidad de héroes cuando rescataron a sus connacionales de la situación conflictiva que guardaba la isla.

En este caso, la Administración Reagan utilizó muy bien a los medios periodísticos para demostrar que el marxismo en Granada resultaba un peligro para su hegemonía y para los propios ciudadanos norteamericanos que residían en la isla.

No es casualidad que una vez efectuada la invasión, uno pudo constatar el recibimiento que tuvieron "los paladines de la libertad" en los Estados Unidos, lo cual fortaleció la posición de Reagan internamente, elevando su popularidad para adquirir -

un eco en pro de su lucha contra el comunismo.

Así como en este caso la política norteamericana halló -- simpatía en la opinión pública gracias al manejo periodístico de la situación, en otros, los propios medios de comunicación -- han obstaculizado de cierta forma los lineamientos presidenciales.

Al efecto, la prensa escrita demostró las falsedades y contradicciones del "Libro Blanco" que se formuló en relación con Nicaragua sobre su supuesta participación en el tráfico de armas hacia la guerrilla salvadoreña.

Un tráfico de armas que de haber existido, parece imposible que Estados Unidos no haya sido capaz de interceptar todavía uno sólo de los barcos o aviones que justificara el transporte de las mismas.

La propia investigación que realizaron "The Washington Post" y "The Wall Street Journal", acentuaron las dudas sobre la veracidad de los argumentos esgrimidos contra Nicaragua, lo cual puso de manifiesto el afán de Reagan por señalar a los sandinistas como exportadores de la violencia, y generó asimismo un ambiente de opinión pública desfavorable hacia su política centroamericana.

En virtud de lo anterior, la Administración Reagan tuvo un revés para implementar simpatía por su discurso belicista hacia la región y despertó una conciencia negativa.

Sobre el particular, me parece pertinente señalar que la población norteamericana presta mucha atención al desempleo, la inflación, impuestos, etc; pero en materia de política exterior no manifiesta el mismo interés, con la salvedad de que se encontrara el caso en el que fuerzas norteamericanas estuvieran en combate, porque de ser así, puede convertirse en un serio obstáculo para favorecer una solución de fuerza en Centroamérica.

El fantasma de Vietnam es un argumento que la opinión pública norteamericana no olvida, sabe que una escalada en Centroamérica no sería tipo Granada, en la cual se tuvieran resultados rápidos, sino que habría muchas muertes de sus connacionales, ante lo cual sí prestan mucha atención a cuestiones de política exterior.

De ahí el dilema que tiene Reagan para hallar una posición de apoyo a una incursión militar en Centroamérica, ya que "debe estar constantemente influenciando al público y negociando con él, apelando a su sentido común".(5)

De tal suerte, la opinión pública está activando una oposición a la Administración Reagan si se trata de intervenir en Centroamérica. Su participación como electorado puede influir para apoyar las diputaciones en el Congreso que más aboguen por una solución negociada, la cual también es la consigna que apoya la Iglesia Católica, por lo que ahí radica su importancia. Reagan sabe esto, y por lo tanto tiene que procurar el bienestar de la población, y a la vez tiene que señalarle la importancia que tiene el conflicto centroamericano para la seguridad -

de esa nación que ella misma defiende como el prototipo de la libertad.

Ante este panorama, considero que la correlación de fuerzas internas, con las cuales la Casa Blanca tiene que negociar para generar un consenso sobre Centroamérica, tienen una importancia vital para incidir sobre el curso histórico de una probable intervención directa.

La tarea no es nada fácil, partiendo del hecho de que Reagan ha comprometido el prestigio de su Administración a una solución de fuerza porque en su visión geopolítica, en Centroamérica se está cuestionando la hegemonía a nivel mundial, pero -- las dificultades han sido latentes para hacer lo propio, no por que algunos sean más humanitarios que otros, sino por los diversos intereses políticos para ganar influencia en la toma de decisiones.

Ante esto, la decisión de intervenir tendrá que diluirse -- en el quehacer político interno, porque es dentro de los Estados Unidos de donde puede construirse la paz o iniciar la escalada en Centroamérica. Nicaragua no puede estar desatenta a esta situación, porque en el juego político norteamericano depende su existencia.

4.2. Externas.

La Administración Reagan se ha encontrado en una ardua tarea por definir un eco favorable a su política hacia Centroamé

rica tanto en el plano interno como internacional. Considerando la importancia que tiene este fin, parece obvio suponer que su interés prioritario está orientado hacia la correlación de -- fuerzas internas, ya que en última instancia, es en el quehacer político norteamericano donde saldrá la resolución de instru-- mentar o no una intervención directa.

Ello no implica que Washington haga caso omiso de otras -- posturas ante el problema, sino que debe tener en cuenta la importancia de tener a su favor una corriente de opinión pública internacional. Al efecto, Estados Unidos no puede dejar a un la-- do el papel que juegan los actores internacionales que de algu-- na u otra forma tienen una participación en la búsqueda de una solución al conflicto centroamericano.

En este sentido, la Casa Blanca ha desarrollado una estra-- tegia publicitaria en la que ha puesto en evidencia la disposi-- ción de generar un apoyo ante un asunto catalogado como de su seguridad nacional.

Sobre el particular, Nicaragua ha sido calificada por Rea-- gan como el causante de la subversión en el Itzamo, y en virtud de esto, la campaña norteamericana de desprestigio pretende de-- mostrar ante la comunidad internacional que los sandinistas -- son exportadores de violencia y que están llegando a formas to-- talitarias de gobierno, para así, restarles el apoyo o simpatía hacia su revolución. De igual forma, este procedimiento implemen-- tado por Washington pretende definir un marco de posturas en -- el cual se hagan explícitas las corrientes partidarias u oposi--

toras a su política.

El curso de los acontecimientos ha demostrado que la comunidad internacional no se ha hecho copartícipe de las acciones norteamericanas hacia el proceso sandinista, sino que hasta ha presentado una interpretación y solución distinta de aquélla. En este sentido se hallan diversos portavoces tales como Europa Occidental, a través de la Socialdemocracia y la Democracia Cristiana, el Grupo Contadora y las Naciones Unidas.

El hecho de que los Estados Unidos ubiquen al problema -- centroamericano en el plano Este-Oeste, ha propiciado un diseño que no es propiamente latinoamericano, sino que adquiere una dimensión de contención hacia la Unión Soviética. "En esa lógica, los sandinistas, el FMLN y los cubanos, no son otra cosa que soviéticos con caras prestadas".(6)

De tal suerte, el modelo propugnado por Reagan para terminar con los sandinistas sigue en pie, aún ante las presiones internas y la diferente forma que los actores internacionales visualizan al conflicto, ante los cuales Estados Unidos busca imponer su criterio.

El problema es ya no tanto saber con qué aliados cuenta -- la Administración Reagan para su política hacia la región, sino el tratar de neutralizar esas fuerzas que representan un obstáculo. De ahí que se debe tener presente en que marco se desen-- vuelven las fuerzas internacionales y las posibilidades que pudieran configurar éstos en representar una barrera ante Reagan.

4.2.1. Posición Europea.

Desde el momento en que me refiero a Europa como un elemento circunscrito al conflicto centroamericano, estoy ubicando la postura que guarda Europa Occidental hacia el mismo. La influencia política que ésta ha generado en América Latina no es algo nuevo que se dé exclusivamente a raíz de este problema, sino que guarda un antecedente histórico.

Al efecto, hay que señalar que la extensión u ofensiva hacia latinoamérica de las expresiones políticas europeas, tales como la Internacional Socialista y la Democracia Cristiana, se ubica en el período comprendido entre los años 60's y la década de los 70's, en los cuales nuestro continente se halla ante un agotamiento del modelo de sustitución de importaciones y una aguda crisis económica, que trae como consecuencia una generalización de regímenes de corte militar.

Es también la época en la cual Europa se ha configurado como un polo de poder mediante una alta revitalización económica. Gracias a esta ofensiva, los europeos pueden consolidar un liderazgo político al interior de sus países en donde se exprese su posición de tercera vía, es decir, llegar a posiciones progresistas enmarcadas entre el modelo comunista y el sistema capitalista.

Una opción viable que halla expresión favorable en América Latina ante la falta de un espacio político generado por las dictaduras, con ello, su tesis reformista empieza a tener

aceptación y una cooperación de Partidos europeos con latinoamericanos para haxerse a la idea de que es posible implantar - esta corriente como alternativa, y más que nada, producir una de mocratización de nuestro continente.

De tal suerte, tanto la Internacional Socialista como la - Democracia Cristiana tienen la similitud de que ambas propi-- cian una latinoamericanización de su influencia, dada la creen-- cis de que hay posibilidades de cimentar sistemas democráticos. Lo que las une es el compromiso de pronunciarse en contra de - regímenes autoritarios y de que los países de América Latina - pasaran a formar parte del bloque socialista.

En este sentido, practican una política de consonancia con Estados Unidos por su marcado anticomunismo, sin embargo, ello - no implica que hagan suya la tesis de que el conflicto centroa mericano debe ser visto bajo una perspectiva Este-Oeste, sino - que entienden que los movimientos tienen sus orígenes en las - desigualdades propiciadas por la represión, exclusión y fraudes que los regímenes han impuesto.

De ahí que ambas facciones tengan la convicción de que -- una solución negociada en Centroamérica podría significarse -- por alguna posibilidad de compartir el poder mediante sus re-- presentaciones latinoamericanas.

Con ello, las discrepancias entre socialdemócratas y demó-- crata cristianos se encuentran en el ámbito político por ganar influencia en América Latina, y no en alguna solución específi-

ca para Centroamérica, la cual comparten y enfrenta a la propugnada por los Estados Unidos.

La tesis fundamental que maneja la Democracia Cristiana - es favorecer los cambios democráticos en América Latina mediante la formación de una clase media, basada en la participación de masas católicas en organizaciones laborales, campesinas y estudiantiles que permitan establecer un cuadro político que haga suya la tesis de democracia liberal, para instrumentar una modernización a través de una integración económica y formación de mercados regionales.

En este sentido opera la articulación de una Organización Cristiana de América (ODCA), como la forma de adquirir una cooperación e influencia política, al mismo tiempo que mantiene -- una posición antidictatorial y anticomunista, porque es mediante un espacio político como puede desenvolverse.

Por su parte, la Socialdemocracia mantiene una mayor fluidez y diversidad de alianzas con los Partidos Políticos que -- una organización propia en América Latina. Su ensanchamiento se produce ante la declinación de la presencia norteamericana en los 70's, y propone una democratización de América Latina y el apoyo a todo movimiento que repudie a los regímenes dictatoriales.

De esta forma, se articula como una fuerza que presenta como tesis la instauración de gobiernos socialistas, pero a la -- vez democráticos, es decir, su interés radica en establecer go--

biernos con identidad propia que se mantengan lejos de posiciones de extrema derecha o izquierda. La Socialdemocracia siente que las bases de una democracia se encuentran en la libertad, y que el socialismo sólo es posible en la democracia.

Así, las diferencias entre socialdemócratas y demócrata--cristianos están en función de cómo se articulan en América Latina y de cual tiene mayor influencia política, y no precisamente en presentar determinada solución, la cual esgrimen bajo un sólo rubro: democracia.

Ahora bien, es muy importante señalar que el interés europeo por buscar una solución negociada para Centroamérica, se halla en la premisa de que a diferencia de Estados Unidos, Europa no tiene intereses geopolíticos ni de seguridad en la zona. Además su significación económica es muy baja, ya que "la Comunidad Económica Europea adquiere sólo un 0.5% de sus importaciones de Centroamérica".(7)

De hecho, para Europa es un atractivo político constituir gobiernos democráticos en Centroamérica. De ahí que su interés sea ganar adeptos para demostrar la validez de sus postulados. No tiene otra dimensión más que ésa.

Esta concepción encuentra mayor eco cuando se hace referencia al proceso sandinista, al cual Europa no considera como "caído al comunismo", sino que le ha brindado su apoyo porque -- considera que es factible que Nicaragua cumpla con el pluralismo político, economía mixta y no alineamiento, que son los prin-

cipios de su revolución.

Implícitamente esta consideración ha formado un esquema - diferente al de Washington, porque los efectos de una desestabilización hacia Nicaragua conduciría en la creencia europea a - un mayor alineamiento de ésta con el bloque socialista. De ahí que la tarea sea cooperar en lo posible con ella para que la - opción democrática no se olvide.

Sobre el particular, es interesante destacar que la Internacional Socialista ha mostrado una mayor disposición para man tener una postura progresista en relación con Nicaragua, dado - el hecho de que intereses propiamente europeos no hay que de-- fender, y de la consideración de que en el FSLM existe una posi ción considerada como de orientación socialdemócrata. La mayor expresión de ese apoyo tuvo lugar en 1980, cuando "se fundó ex- presamente para ese fin, un Comité de la IS para la defensa de la revolución en Nicaragua". (8)

Este es un hecho importante porque Nicaragua fue así afir mada ante la comunidad internacional, gracias a la función legi timizadora de la Socialdemocracia como un movimiento de carác- ter democrático. Sin embargo, también hay que reconocer que este apoyo es brindado siempre y cuando se corrobore la existencia de que Nicaragua mantenga la opción democrática, aún ante las - presiones norteamericanas.

De ahí la trascendencia propagandística que la Administra ción Reagan promueve para señalar a los sandinistas como tota-

litarrios y restarles el apoyo de un bloque importante de países. Evidentemente, no es la única tarea que los norteamericanos han hecho, sino que se han avocado a neutralizar en lo posible la injerencia europea en la zona.

Al efecto, se ha producido un enfrentamiento europeo con Washington desde el momento que hay una diferente forma de visualizar al conflicto y solución de la crisis centroamericana. Por lo cual Estados Unidos ha presentado como prioritario los objetivos inherentes a la seguridad europea con la implantación de misiles "Pershing" y "Cruzado".

Este es un hecho que para las fuerzas políticas europeas no puede pasar desapercibido porque entienden que el nuevo centro de su enfoque internacional es la pacificación ante la carrera armamentista de los dos bloques, lo cual indica que Europa no buscaría un conflicto abierto con Estados Unidos por Centroamérica, es decir, por mucho que apoye una solución negociada para el Istmo, Europa no va a aventurarse a un enfrentamiento con la Casa Blanca porque sus intereses vitales están en el peligro nuclear que se cierne sobre su territorio.

Además, hay que ser realista y manifestar que Europa considera a Centroamérica como una zona norteamericana, y que si no puede generarse una democratización, no va a ser una pérdida mayúscula. Aún manifestando una postura adversa a Washington, poco podría hacer para detener una intervención. De ahí que no considero que Europa represente un obstáculo insalvable para que Reagan hiciera lo propio.

En virtud de lo anterior, la posición que guarda la Social democracia hacia Nicaragua ha sufrido una cierta transformac*ión*, digamos que se ha concretado a mostrar su apoyo a través de las gestiones de Contadora. Ello no significa abandonar la posición de buscar una solución negociada, lo cual no deja de ser impotente porque genera un eco adverso a la política norteamericana, pero no considero que sea mutilante si Estados Unidos decidiera intervenir militarmente, es decir, no pasaría de una condena.

Europa va a mostrar su disposición mientras haya un espacio que le permita hacer lo propio, es decir, mientras que se debate en Estados Unidos el futuro de Nicaragua.

4.2.2. Contadora.

El Grupo Contadora es otra de las instancias que pretenden hallar una solución adecuada para el conflicto que se vive en Centroamérica. Nace en enero de 1983, mediante la reunión que sostuvieron los Ministros de Relaciones Exteriores de Colombia, México, Panamá y Venezuela, en la isla panameña de ese nombre, y formula como objetivo el establecimiento de una paz circunscrita al diálogo y la negociación.

En primer lugar, hay que destacar que el proceso Contadora está constituido por una serie de países en desarrollo que presentan un fuerte endeudamiento externo, lo cual los hace presumiblemente más vulnerables ante una postura contraria a la norteamericana. De esta forma, su lucha es un tanto desigual porque

no le queda otro camino más que utilizar la diplomacia como su principal exponente.

Sin embargo, considero que el papel de Contadora es trascendente porque está en Centroamérica para evitar en lo posible una guerra generalizada en la cual se vieran arrastrados - muchos países, llevando consigo una definición política de toda América Latina ante esa posibilidad. Además Contadora se convierte en el primer foro latinoamericano para tratar un asunto latinoamericano, presentando una iniciativa regional independiente de Washington en el momento que hay un vacío de propuestas por buscar una solución, lo cual no deja de ser importante.

Si Contadora hasta el momento no ha rendido lo que de ella se esperaba, yo creo que no es por Contadora misma, sino que se debe a una verdadera ausencia de voluntad política de las partes involucradas en el conflicto, así como de los "golpes bajos" que Estados Unidos le ha propinado a sus gestiones.

Formalmente, la Administración Reagan nunca ha objetado la tarea de Contadora por buscar una solución para Centroamérica, pero sí ha dejado en claro que no ha renunciado a la opción militar y de que Contadora no iba a constituirse como sustituto de sus propias políticas.

Contadora promueve la paz, lo cual es un postulado universal y común a toda la humanidad, pero ante la dura posición norteamericana, sus gestiones se enfrascan en un enfrentamiento, lo cual hace que toda recomendación que ella elabore se vea como

adversa para los intereses norteamericanos, en especial si se trata de impedir una intervención hacia Nicaragua.

Por ello, su espacio político se ve reducido ante la estipulación de Washington de que "en última instancia, para que -- cualquier acuerdo regional sea duradero, deberá contar con la -- posibilidad del apoyo de Estados Unidos".(9)

En este sentido, la limitación de Contadora radica en la -- continua presencia agresiva norteamericana hacia el Istmo, ya -- que obstaculiza todas sus tareas, y sólo de "dientes para afue-- ra" la Casa Blanca le da coba para que continúe sus gestiones.

La belicosa posición de Reagan se ha hecho presente cuando Contadora ha propuesto o llegado a alguna resolución. Sobre el particular, para septiembre de 1983 Contadora estableció un Documento de Objetivos conjuntamente con los representantes de los cinco países centroamericanos, entre los cuales destacaba -- promover la distensión con base a los principios del Derecho -- Internacional, (libre autodeterminación, no intervención, solu-- ción pacífica de las controversias, etc), así como la elimina-- ción de bases y reducción de asesores militares, de la utiliza-- ción del territorio para que otros grupos pretendan derrocar a otros gobiernos, y abstenerse del tráfico de armas intrarregio-- nal.(10)

Para octubre de ese año, Estados Unidos invade Granada --- mientras Contadora se reunía para preparar los instrumentos ju-- rídicos del Documento de Objetivos, y para febrero de 1984, se --

efectúa el minado de los puertos nicaragüenses así como las incesantes incursiones y provocaciones de los "contras" hacia el régimen de Managua. Acciones que por sí solas se convirtieron en negativas para los esfuerzos de Contadora.

La realidad es que mientras Contadora pretende desmantelar el dispositivo militar impuesto en Centroamérica, Estados Unidos se avoca a la tarea de neutralizar su accionar para que aquélla se desintegre, o para culpar a Nicaragua de ello mediante sus provocaciones, es decir, que los sandinistas den el paso que haga legítima la invasión.

Ahora bien, hay que destacar el hecho de que los países -- miembros de Contadora, antes de su formación como tal, no tenían una política aliada hacia Centroamérica, sino que hubo un reajuste de sus posiciones por diversos aspectos.

Al efecto, en ocasión del comunicado franco-mexicano de -- 1981, en el cual se pretendió legitimizar al FMLN de El Salvador como una fuerza representativa ante la comunidad internacional, se produjo un distanciamiento entre México y Venezuela, dado el apoyo que hiciera esta última al gobierno demócrata--- cristiano de El Salvador.

Esto tuvo como consecuencia la promoción de cada país de una política unilateral para ganar influencia en la búsqueda de una solución para Centroamérica. Sin embargo, se desarrollaron cambios tácticos producidos por la contienda electoral venezolana de 1982 para rescatar votos y alejarse de posturas an

tidemocráticas, en una especie de reacomodo de las Democracias Cristianas, así como por la Guerra de las Malvinas.

Ese conflicto anglo-argentino parece ser la piedra angular por el cual se pasa de posturas unilaterales y aisladas, a una alianza para entender al problema centroamericano como un asunto entre Estados y no de luchas revolucionarias, en una especie de repliegue para ganar influencia de manera conjunta. A esta alianza se unieron Colombia, que era incondicional de Estados Unidos, y Panamá por su deseo de mantener una línea un tanto independiente.

De ahí se entiende que Contadora está hecha para buscar -- una solución entre gobiernos y no para pretender dar una salida a determinada guerra civil, es decir, hay un consenso sobre -- la necesidad de impedir una guerra entre los países, pero la interpretación de determinada crisis de algún país no tendría la misma fuerza para lo que fue creado Contadora. De hecho, lo que puede propagar la guerra en la región es un enfrentamiento de Nicaragua con sus vecinos, por lo cual es prioritario evitar -- que eso suceda porque representa el mal mayor.

En este sentido, Contadora es una iniciativa que cuenta -- con la simpatía de la comunidad internacional porque promueve la paz y no un enfrentamiento. Si Estados Unidos favorece formalmente sus gestiones es por la idea de no parecer irracionales, es decir, que se articule mediante la negociación alguna salida política al asunto, pero esto bien puede ser cierto porque Washington tiene la certeza de que Contadora está oajo control.

En virtud de lo anterior, parece que la determinación de invadir Nicaragua se daría con Contadora o sin ella. Que sus gestiones sean lo más razonable que hay para hallar una solución de paz para la región centroamericana, lo comparto, y el hecho de que no haya logrado mayores alcances, y no por Contadora como tal, también; pero la realidad es que Estados Unidos tiene las posibilidades para darle un golpe definitivo, y éste puede ser la intervención directa.

Así, la tarea norteamericana se ha orientado a neutralizar el proceso Contadora limitándose a brindarle declaraciones favorables a su gestión, y esto a la vez enmascara el pensamiento norteamericano de que si se produce una intervención, habrá sido en virtud de "haber agotado todos los recursos" por buscar una solución distinta a aquella, es decir, "al apoyar sólo formalmente los esfuerzos de Contadora, los sectores más duros adquieren el argumento de que se hizo todo lo posible". (II)

4.2.3. Otras.

La persistencia norteamericana para hallar una solución satisfactoria a su lucha contra el comunismo, hace que el fantasma de un conflicto bélico generalizado en Centroamérica esté latente. En este sentido, hay una serie de expresiones externas que bien pueden configurar un incremento de esa posibilidad, o en su defecto, representar un obstáculo para aquél.

Sin duda, el desarrollo de la lucha que los sandinistas libran con las fuerzas contrarrevolucionarias, es un elemento que

Washington acelera para provocar un conflicto que hiciera legítima su intervención en el asunto. La estrategia es elaborar -- una confrontación Honduras-Nicaragua vía "contras", en donde -- los sandinistas dieran el mal paso de incursionar en territorio hondureño, porque así serían puestos en evidencia por Reagan como exportadores de la violencia.

El problema es saber si Honduras realmente estaría dispuesta a afrontar ese desafío, porque de no ser así Reagan podría implementar los esfuerzos de los "contras" con personal norteamericano a gran escala. De ahí las grandes cantidades que en el Congreso se debaten para promover las acciones bélicas.

Por otra parte, no hay que dejar a un lado el caso que -- guarde la guerrilla en El Salvador, ya que ello conduciría a un eventual y mayor peligro de una solución militar global, de la cual seguramente Nicaragua no quedaría exenta.

Ahora bien, el papel que la Unión Soviética podría jugar -- para detener una intervención norteamericana, considero que es insignificante, si no es que nulo. Los soviéticos bien saben que Centroamérica es una zona para la hegemonía de Washington, por tanto sólo se encuentran a la expectativa de los acontecimientos.

No puede negarse que la Unión Soviética brinda ayuda militar a Nicaragua y que le muestra su apoyo económico para solventar las presiones norteamericanas, pero la realidad es que -- no creo que se halle dispuesta a tener un enfrentamiento con --

Estados Unidos por Nicaragua.

Es más, ante los ojos del Kremlin el régimen de Managua -- puede considerarse como un gobierno de orientación socialista, pero no siento que sea visto como un país propiamente de la comunidad socialista, tipo Cuba, con la cual se tienen estrechas -- relaciones en todos los ámbitos. Por ello, los soviéticos se concretan a aprovechar lo convulsionado que está la zona centroamericana para ganar influencia, es decir, en una zona donde "a -- río revuelto, ganancia de pescadores".

Parecería ser que Estados Unidos rige su belicosidad ha--cia Nicaragua por el reflejo que la Unión Soviética hace con -- su política hacia Afganistán, es decir, que serviría como meca--nismo de ajuste para contestar de igual forma, si esto fuera -- cierto, Estados Unidos ya hubiera producido una escalada mili--tar desde hace tiempo, por lógica, ello implica establecer que -- la decisión de intervenir corresponde más a fuerza que a ima--gen, y si hasta el momento Washington no ha hecho lo propio, no es por falta de fuerza sin duda, sino que tiene que diluirse en el plano interno.

Ahora bien, un elemento que sí podría postergar una inter--vención en Nicaragua, es la dificultad que tuviera Estados Uni--dos para aplicar la contención en otras partes del mundo donde tuviera mayores intereses, tal como puede ser el Mediterráneo.

Sobre el particular, los Estados Unidos han estado desarro--llando maniobras militares en el Golfo de Sidra, justo enfren--

te de Libia, un país con el cual se han venido propiciando cons
tantes amenazas de conflicto, dado el carácter terrorista y an-
tinorteamericano de su líder Khadafi.

Si Washington se viera involucrado en una guerra con Li-
bia, lo más seguro es que una intervención en Centroamérica se
hiciera menos probable. Para los sandinistas esto sería un he-
cho favorable, ya que tendrían la posibilidad de tener un momen-
to de respiro aparentemente, o en su defecto, para producir la -
generalización del conflicto, lo cual no deja de ser altamente
peligroso para su supervivencia. Todo ello depende del grado de
la lucha que tuviera Estados Unidos en otras zonas.

CITAS BIBLIOGRAFICAS.

- 1.- Cavalla, Antonio, Op Cit, p.151
- 2.- Aguilar Zínser, Adolfo y Paredes, Carlos Federico, "El debate sobre Centroamérica en el Congreso norteamericano, y su interrelación con el debate en América Latina", Cuadernos Semestrales, México, CIDE, No. 15, 1er. semestre de 1984, p.33.
- 3.- Cavalla, Antonio, Op Cit, p.152
- 4.- s/a, "Revelan el plan de E.U. para invadir Nicaragua", Uno - Más Uno, México, 7 de agosto de 1984, p.II
- 5.- Rosenberg, Mark B, "Obatáculos en los Estados Unidos a la política de Reagan en Centroamérica", Centroamérica: más allá de la crisis, Op Cit, p.323.
- 6.- Aguilar Zínser, Adolfo, "México en Centroamérica", Nexos, México, Año VII, Vol. 7, No. 73, enero de 1984, p.21.
- 7.- Krumwiede Heinrich, W, "Centroamérica vista desde Europa - Occidental", Centroamérica: más allá de la crisis, Op Cit, p. 409.
- 8.- Ibid, p.415.
- 9.- Selser, Gregorio, Informe Kissinger contra Centroamérica, Op Cit, p.280.
- 10.- s/a, "Los objetivos del Grupo Contadora", Cuadernos del Tercer Mundo, Op Cit, p.68.
- 11.- Maira, Luis, "México en Centroamérica", Nexos, Op Cit, p.29.

CONCLUSIONES.

Desde el momento en el que la Administración Reagan as---
ciende al poder, Centroamérica pasa a ocupar uno de los prime--
ros sitios en la política exterior norteamericana. Esto trae co
mo consecuencia el hecho de que Nicaragua haga frente al grave
problema de hallar una edificación independiente como nación, -
ante el acoso y proyección de dureza que Washington desarrolla
para no permitir, en su lógica, la avanzada comunista al sur de
su frontera.

El discurso político que los estrategas norteamericanos -
fueron conformando a raíz de lo que interpretaron como errores
de la anterior Administración al propiciar una disminución del
liderazgo y prestigio estadounidense, se convirtió en la plata-
forma de lanzamiento para producir una derechización de la es-
fera política, cuya expresión fue la articulación de una políti-
ca que retornó a los cauces de una confrontación Este-Oeste.

Al efecto, Estados Unidos reactiva un esquema en el cual -
las relaciones internacionales van a conducirse mediante la ex-
presión de su voluntad, poder económico y superioridad militar
para aplicar la contención de la influencia soviética en el or-
be.

En virtud de lo anterior, Centroamérica va a convertirse -
en el escenario propio que Washington determina para conte--
ner el comunismo, es decir, delimitando su propio campo de bata-
lla en el que haga válida la afirmación de su poderío.

Sobre el particular, obran una serie de razones para explicar la determinación de la zona como punto de confrontación.- Entre ellas destaca la consideración geopolítica de la misma,- como único tipo de interés norteamericano para expresar la eficacia real de su poder militar que permita asentar a su favor la relación pérdida-ganancia con la Unión Soviética.

Asimismo, por la consideración de que ahí hubo un movimiento revolucionario reciente y la posibilidad de que el peligro que éste representa se reflejara en la expansión que diera validez al "dominó" que tanto teme la Casa Blanca. De igual forma, por la interpretación de que ahí se tendrían resultados rápidos, y desde luego favorables, por ser una zona donde más gobiernos pronorteamericanos hay.

Sin embargo, hasta el momento no se han producido los cambios que permitieran a Reagan revertir la influencia a su favor mediante el sofocamiento de la guerrilla salvadoreña y el desmembramiento del gobierno de Managua, sino que se ha enfocado en un verdadero problema, producto de la acelerada regionalización militar que ha implementado.

En el caso concreto de Nicaragua, si bien su proceso revolucionario fue considerado por Washington como una grave derrota, la realidad es que no llegó a representar una hostilidad ni un serio peligro para los Estados Unidos, como lo demostró la continuidad de todo tipo de relaciones con el gobierno de Carter.

Para la nueva Administración republicana, esta continuidad

es reemplazada por un esquema belicista, en el cual Nicaragua - va a ser elevada a la categoría de amenaza a la seguridad nacional norteamericana ante el supuesto peligro de que expanda la influencia comunista en la región. De ahí que sea considerada por Reagan como la causante de todos los males que vive el ismo, al ubicarla como la fuente motriz que genera la turbuencia centroamericana.

En virtud de esto, la Casa Blanca ha puesto en marcha toda una serie de medidas que se han significado por un constante asedio y amenazas de intervención. Entre ellas destacan la suspensión de la ayuda económica, la desacreditación del régimen sandinista ante los Foros Internacionales, la conducción de actividades contrarrevolucionarias y operaciones militares, y una tarea de provocación cuya expresión más latente lo constituyó el minado de los puertos nicaragüenses.

Nicaragua ante tal situación, se ha visto en la necesidad de consolidar como medida inmediata su propia seguridad ante el constante temor de que la invadan. Esto tiene trascendencia porque propicia que se reorienten recursos para gastos de defensa, que bien pudieran ser utilizados para reactivar la planta productiva.

Toda esta ofensiva que ha desarrollado Estados Unidos hacia Nicaragua, nos conduce a concluir lo siguiente:

- Para la Administración Reagan, Nicaragua es un elemento importante en la confrontación indirecta hacia la Unión Soviética.

ca para detener la avanzada comunista, en razón de lo cual, está hipotecando su prestigio a una solución que reafirme su poder hegemónico.

- Sin embargo, no existe un consenso interno de que Nicaragua represente una amenaza para la seguridad nacional norteamericana. Tal es el caso que guardan los grupos congresistas. Por un lado, la línea liberal, cuya mayoría se expresa en los demócratas, sostiene que la mejor solución debe hallarse en un proceso negociado. Para este sector, el verdadero peligro no reside en el hecho de que Nicaragua se instaure como base militar soviética, lo cual puede impedirse, sino en la influencia marxista como corriente ideológica, para la cual, hay que restarle injerencia en el proceso político mediante elecciones y negociación. De ahí la aparente disposición de reducir u obstaculizar los fondos para la contrarrevolución, porque es la forma de mostrar la voluntad para llegar a un proceso negociado.

Por otro lado, la línea más conservadora, que se encarna -- propiamente en los republicanos, propugna por un mayor programa de ayuda militar para terminar de una vez con toda influencia socializante. El resultado de esto, lo constituye una serie de -- coaliciones para ganar injerencia en el proceso decisivo en -- materia de política exterior.

En mi sentir, no dudo que estas facciones tengan el consenso de que Estados Unidos deba actuar como gran potencia que es, pero difieren en la forma de aplicar una política de acuerdo a sus intereses, es decir, no creo que haya un tajante obstáculo --

para el envío de ayuda militar, sino que éste es condicionado, que es muy diferente, a mejoría en materia de Derechos Humanos por ejemplo.

De ahí que Reagan tenga que estar constantemente negociando con las fuerzas congresistas mediante el ofrecimiento de -- concesiones, pero también obteniendo garantías para continuar -- con su política, tal como ocurrió con el Informe Kissinger.

- En razón de lo anterior, la Administración Reagan tiene como objetivo central hacer justificable una intervención directa ante la correlación de fuerzas internas, mediante toda una serie de presiones que obliguen a Nicaragua a dar el primer paso que la haga válida. De ahí que haya sido asediada por todas las formas posibles.

- Sin embargo, la suspensión de la ayuda económica no ha producido una desestabilización de la estructura nicaragüense, desde el momento en que la Comunidad Internacional ha implementado un suministro de fondos, lo cual en cierto sentido legitima al proceso sandinista como tal. Además, la producción interna no se ha estancado gracias al apoyo y unificación de la población en torno a un objetivo común: sobrevivir. Sobre el particular, puede señalarse, en especial en el agro, que mientras unos producen, otros conforman grupos armados para atender las incursiones de los "contras", una situación que también se vive en todos los centros industriales.

- Por otra parte, las acusaciones norteamericanas que preten

den aislar a Nicaragua de los Foros Internacionales, al catalogarla como puente para el tráfico de armas y exportadora de -- violencia, no ha tenido un eco favorable de la Comunidad Internacional, sino que hasta se ha brindado un apoyo político de la misma al régimen de Managua en Naciones Unidas, en la D.E.A. y de la Comunidad Europea.

- En lo que concierne a los "contras", vamos a ver que sus actividades no han podido asentar una cabeza de playa en territorio nicaraguense que permitiera instaurar un gobierno reconocido por Washington, aún con el financiamiento y asesoría militar que la Administración Reagan les ha proporcionado.

Ello no significa que las incursiones de los "contras" no hayan alterado la vida interna de Nicaragua desde el momento que propician una creciente movilización militar para repeler sus ataques, y la verdad sea dicha, esta movilización se ha configurado en términos defensivos y no para llevar la guerra fuera de sus fronteras, porque el régimen de Managua sabe que con ello daría la pauta al gobierno del Presidente Reagan para señalar que los sandinistas están exportando su revolución, y por ende, la justificación al interior de Estados Unidos para instrumentar una intervención militar en su contra, objetivo que la Administración Reagan promueve y no ha descartado como último recurso.

- Ante tal situación, Nicaragua no puede estar desatenta al proceso de toma de decisiones que se adoptan en Estados Unidos, sino que también debe influenciar de alguna forma en aquél pa-

ra disminuir las posibilidades de una intervención, de esta forma podría demandar la reanudación de las pláticas con Washington, reducir la presencia de asesores militares cubanos, presentar una buena disposición para llegar a un acuerdo con sus vecinos vía Contadora, etc.

- Lo anterior no significa que la amenaza de invasión esté en el olvido, sobre todo cuando ha estado latente desde que la Administración Reagan tomó el poder, por lo cual si se hallan en la encrucijada de pelear, de seguro lo van a hacer. Para ello se han estado preparando porque saben que al aumentar su potencial militar de cierta forma elevan el costo de la invasión y aparentemente la hacen menos probable. Ante el peso que tendría la movilización de una fuerte cantidad de efectivos norteamericanos en una prolongada escalada.

CUADRO I

PROPUESTA DE AYUDA PARA LA SEGURIDAD DE ESTADOS UNIDOS A CENTROAMERICA.I

AÑO FISCAL 1982
(miles de dólares)

País	Programas de asistencia p/seg.2				OTROS 3		TOTAL
	VME	PAM	PEEMI	FAE	AVME	Exp.0 p/países	
Costa Rica	-	-	-	-	2000	150	2150
Guatemala 4	-	3	-	-	100	750	853
El Salvador	25000	3	1000	40000	10000	600	76603
Honduras	10000	3	700	-	10000	2000	22703
Nicaragua 5	-	4	-	20000	-	50	20054
Panamá	5000	5	500	-	5000	-	10505
Totales	40000	18	2200	60000	27100	3550	132868

Fuente: Congressional Presentation, Security Assistance Programs, F. F. 1982. Department of State, Washington 1981.

- 1 No incluye Belice. Tampoco incluye programas no considerados por la fuente, de importancia militar, ni la ayuda privada.
- 2 Los programas, todos de orientación militar son: VME: Venta militar al exterior; PAM: Programa de ayuda militar; PEEMI: Programa de educación y entrenamiento militar internacional; FAE: Fondos para ayuda económica.
- 3 No son considerados "ayudas" pues se efectúan al contado. AVME: Acuerdos para ventas militares al extranjero; Exp. C: Exportaciones comerciales.
- 4 Guatemala se encuentra bajo interdicción del Congreso.
- 5 Los programas a Nicaragua fueron suspendidos unilateralmente por la Administración Reagan.

Incluido en: Cavalla, Antonio, Estrategia de Reagan hacia la revolución centroamericana, México, Nuestro Tiempo, 1982, p. 121.

CUADRO 2

PERSONAL MILITAR DE LOS EEUU EN HONDURAS Y EL SALVADOR #

(Agosto de 1981)

País	No.	Especialidad
Honduras	1	Analista de inteligencia fotográfica.
	2	Mantenimiento en vuelos de helicópteros.
	2	Oficiales de enlace estado mayor-teatro de la guerra.
	6	Entrenamiento e intercepción de armas.
	1	Recopilación de inteligencia.
	2	Entrenamiento para mantenimiento en vuelo de aviones.
	2	Entrenamiento en comunicaciones.
	1	Entrenamiento en recolección de inteligencia aérea.
	4	Staff del grupo militar en la Embajada.
	(Subtotal)	<u>21</u>
El Salvador	6	Asesores navales.
	3	Staff del grupo militar en la Embajada.
	16	Entrenamiento en manejo de helicópteros.
	3	Técnicos en comunicaciones y vehículos.
	4	Personal de sanidad militar.
	24	Grupo de asistencia en planeamiento de operaciones.
(Subtotal)	<u>56</u>	
Total	77	

Fuente: Cynthia Arnson.Update, IPS, August 1981.

No se incluye el personal de vigilancia de la Embajada ni los oficiales agentes de los servicios de inteligencia.

Incluido en: Cavalla, Antonio, Estrategia de Reagan hacia la revolución centroamericana, México, Nuestro Tiempo, 1982, p. 114.

CUADRO 3

MANIOBRAS MILITARES DE E.U. EN CENTROAMERICA Y EL CARIBE

Centro de Documentación de SALPRESS

Nombre	Duración	Países participantes	Lugar
Ahuas Tara I	Enero de 1983 a agosto de 1983	Honduras y Estados Unidos, paralelamente se instaló el CEM, siglas del Centro de Entrenamiento para tropas de El Salvador y Honduras. Con un costo de 7 millones de dólares.	Costa Atlántica hondureña con Nicaragua.
Ahuas Tara II	5 de agosto de 1983 al 8 de febrero de 1984.	Estados Unidos y Honduras a un costo de 12.5 millones de dólares.	Región de la Mosquitia fronteriza entre Honduras y Nicaragua y el Golfo de Fonseca en el Pacífico.
Ahuas Tara III	Iniciarán en junio y durarán varios meses.	Honduras, Estados U. El Salvador y posiblemente Guatemala y Panamá.	Zona del Trifinio, donde convergen las fronteras de El Salvador, Hon. y Gua
Granadero I	Primera etapa: del 1 de abril al 22 de mayo de 1984. Segunda etapa: del 23 de mayo al 30 de junio de 1984.	Estados Unidos, Honduras y El Salvador.	Zona suroccidental de Hon. en la región fronteriza con El Salv. y Guat. 2. Territorio hondureño cercano a fronteras con El Salv. y Honduras.
Ocean Venture 34	Del 20 de abril al 6 de mayo de 1984	Estados U. a un costo de 25 millones de dólares.	En el mar Caribe entre Florida y el Golfo de Méx. Se utilizarán bases de Vieques y Guantánamo.
Guardianes del Golfo.	Del 27 de abril al 7 de mayo de 1984.	Estados U. Honduras y El Salvador.	Golfo de Fonseca; compartido entre El Salv. Nic. y Hond.

Continuación. . .

MANIOBRAS MILITARES DE E.U. EN CENTROAMERICA Y EL CARIBE

(CONTINUACION)

Nombre	Cantidad de efectivos	Objetivos
Ahuas Tara I	Mil 600 efectivos norteamericanos procedentes de las bases de Puerto Rico, Florida y el Canal de Panamá, además de 4 mil efectivos hondureños.	Establecer amplia infraestructura militar en Honduras. Se remodelaron y ampliaron 6 pistas para aviones pesados.
Ahuas Tara II	10 mil efectivos norteamericanos con 5 mil hondureños, apoyados por una flota naval que incluía portaviones como el Ranger con 70 aviones en cubierta.	Realizar simulacro de desembarco e invasión marítima a C.A. Ejercer presión directa sobre Nicaragua.
Ahuas Tara III	Tienen el propósito de movilizar un total de 200 mil efectivos. (The Washington Post)	Ensayo de invasión terrestre a C.A. Establecer fuerza permanente.
Granadero I	3 mil efectivos hondureños, mil norteamericanos más un batallón estadounidense de ingenieros y un número no determinado de efectivos salvadoreños.	Construir pistas militares en Jamastrán, frontera con Nic. Ejercicios militares de contrainsurgencia y desplazamientos rápidos. Ejercer presión sobre el FMLN de El Salvador.
Ocean Venture 84	30 mil efec. de mar y aire del ejército norteamericano. Se incluyen aviones de caza (250), y 30 barcos de la marina. Asis tirá la 82 división aerotransportadora y la unidad anfibia 26, ambas invadieron Granada.	Demostrar la hegemonía norteamericana en la región y realizar simulacros de invasión a gran escala.
Guardianes del Golfo	Participarán el destructor USS Deyo, la fragata lanza misiles Reid.	Mejorar las técnicas de vigilancia costera e intensificar métodos de defensa regional.

Fuente: Agencia salvadoreña de prensa, Boletín semanal centroamericano, México, Epoca IV, Año III, No. 128, del 16 al 29 de abril de 1984, p. 4.

CUADRO 4
PARTICIPACION DE LOS SECTORES EN EL PNB
 (1978 y 1980)

Sector	1978		1980	
	Público %	Privado	Público %	Privado
Agricultura	-	100	20	80
Manufacturas	-	100	25	75
Construcción	40	60	70	30
Minería	-	100	95	5
Servicios	31	69	55	45
PNB Total	15	85	41	59

Fuente; Programa económico de austeridad y eficiencia 1981, Ministerio de Planificación, Managua, 1981, p.31.

Incluido en: Spalding Rose J, "La expansión económica del Estado en Nicaragua después de la revolución", Foro Internacional, México, Vol. XXV, No. 97, julio-septiembre de 1984, p.17.

CUADRO 5

DESTINO DEL CREDITO POR SECTOR ECONOMICOY DE PROPIEDAD EN NICARAGUA, 1980-1982.

(En millones de córdobas)

		Area de propiedad del pueblo		Area de Propiedad Privada		
			%	%	Total	%
Agricultura	2882	32	6194	68	9076	45
Ganadería	1293	37	2163	63	3456	17
Industria	5133	66	2603	34	7736	38
Total	9308	46	10960	54	20268	100

Fuente: Corporación Financiera de Nicaragua (CORFIN)

Elaboración: Colectivo de Pensamiento Propio (n.6-7, 1983:25)

Incluido en: Harris Richard L, "Propiedad social y propiedad privada en Nicaragua", Cuadernos Políticos, México, Era, No. 40, abril-junio de 1984, p.62.

CUADRO 6
PRINCIPALES INDICADORES ECONOMICOS

Cambio porcentual	1978	1979	1980	1981	1982 a.
PIB real	- 7.2	- 25.2	10.0	8.2	- 2.0
PNB per cápita	-10.0	- 27.8	6.5	5.0	- 4.7
Tasa de inflación	4.6	48.2	35.3	23.9	24.8
Porcentaje del total					
Nivel de desempleo	14.5	22.9	17.8	16.6	20.3
Déficit/Gasto total del gobierno	50.7	36.5	28.9	36.7	43.3

a. Información preliminar.

Fuente: Notas para el estudio económico de América Latina, 1982; Nicaragua, México, CEPAL, 1983.

Incluido en: Spalding Rose J, "La expansión económica del Estado en Nicaragua después de la revolución", Foro Internacional, México, Vol. XXV, No. 97, julio-septiembre de 1984, p. 31.

B I B L I O G R A F I A .

LIBROS.

- 1.- Aguilar Zínser, Adolfo y Paredes, Carlos Federico, "El debate sobre Centroamérica en el Congreso norteamericano, y su interrelación con el debate en América Latina", Cuadernos - Semestrales, México, CIDE, No. 15, 1er. semestre de 1984, pp. 29-63.
- 2.- Arias, Pilar, Nicaragua: revolución, México, S. XXI, 1981, 221 p.
- 3.- Boersner, Demetrio, Relaciones Internacionales de América Latina, México, Nueva Imagen, 1982, 367 p.
- 4.- Castillo Rivas, Donald, (Comp), Centroamérica: más allá de la crisis, México, SIAP, 1983, 423 p.
- 5.- Cavalla, Antonio, Estrategia de Reagan hacia la revolución - centroamericana, México, Nuestro Tiempo, 1982, 197 p.
- 6.- Connell-Smith, Los Estados Unidos y la América Latina, México, Trad. Agustín Barcenas, FCE, 1977, 333 p.
- 7.- Harris, Richard L, "Propiedad social y propiedad privada en Nicaragua", Cuadernos Políticos, México, Era, No. 40, abril-junio de 1984, pp. 53-66
- 8.- Herrera Zúñiga, René, "Nicaragua: el desarrollo capitalista - dependiente y la crisis de dominación burguesa. 1950-1980", Centroamérica en crisis, México, COLMEX, 1980, pp. 93-126.
- 9.- Insulza, José Miguel, "La crisis en Centroamérica y El Caribe y la seguridad de Estados Unidos", Centroamérica. Crisis y política internacional, México, S. XXI, 1982, pp. 193-226.
- 10.- _____, "La primera guerra fría: percepciones - estratégicas de la "amenaza comunista" (1945-1968)", Cuadernos Semestrales, México, CIDE, No. 12, 2o. semestre de 1982, pp. 165-214.

- 11.- Klare T. Michael, Armas y poder en América Latina, México, - Era, 1978, 251 p.
- 12.- Kelko, Gabriel, "Vietnam y el futuro de la política exterior de los Estados Unidos", Ciencia social y política exterior, México, UNAM, 1978, pp. 15-36.
- 13.- Lawton Casals, Jorge, "Crisis de la hegemonía. La política - de Carter hacia Nicaragua; 1977-1979", Cuadernos Semestrales, México, CIDE, No. 6, 2o. semestre de 1979, pp. 59-100.
- 14.- Maira, Luis, "Las relaciones Estados Unidos-América Latina. El caso centroamericano", Centroamérica. Desafíos y perspectivas, México, UNAM, 1984, pp. 159-169.
- 15.- Programa de Estudios Relaciones México-Estados Unidos, "Estados Unidos sigue en Centroamérica; la democracia de los fusiles", Informe Relaciones México-Estados Unidos, México, CEESTEM, Vol. I, No. 2, febrero-junio de 1982, pp. 118-174.
- 16.- Seara Vázquez, Modesto, Derecho Internacional Público, México, Porrúa, 1981, 661 p.
- 17.- Selser, Gregorio, Informe Kissinger contra Centroamérica, México, El Día en Libros, 1984, 317 p.
- 18.- Silva Michelena, José A, Política y bloques de poder, México S. XXI, 1981, 291 p.
- 19.- Tirado, Manlio, La revolución sandinista, México, Nuestro - Tiempo, 1985, 196 p.
- 20.- Torres Rivas, Edelberto, "Notas para comprender la crisis - política centroamericana", Centroamérica. Crisis y política internacional, México, S. XXI, 1982, pp. 39-75.
- 21.- Varios Autores, Cuadernos Semestrales, México, CIDE, No. 9, 1er. semestre de 1981, 445 p.
- 22.- Wakeman Shinca, Daniel, "Estados Unidos, el somocismo y la - revolución nicaragüense", Cuadernos Semestrales, México, CIDE, No. 10, 2o. semestre de 1981, pp. 93-104.

REVISTAS.

- 1.- Cuadernos del Tercer Mundo, México, Año VII, No.67, febrero-marzo de 1984, 114 p.
- 2.- Chomsky, Noam, "El nuevo rostro del viejo monstruo", Viejo - Topo Extra, Barcelona, No.9, junio de 1984, 92 p.
- 3.- Hughey W. Michael, "El nuevo conservadurismo", Contextos, México, SPP, No.12, 30 de diciembre de 1983, pp.22-38.
- 4.- Instituto Histórico Centroamericano, Nicaragua en la encrucijada, Managua, Colección Envío Monográfico No.9, junio de 1983, 42 p.
- 5.- Mesa Redonda, "México en Centroamérica", Nexos, México, Año - VII, Vol.7, No.73, enero de 1984, pp.17-33.
- 6.- Nollf, Max, "La Vía Crucis de la Revolución Sandinista", Nueva Sociedad, San José, No.63, noviembre-diciembre de 1982, pp. 33-46.
- 7.- Petras F. James, "Expansión económica, crisis política y política norteamericana en Centroamérica", Goyoacán, México, El - Caballito, 1981, pp.17-58.
- 8.- Spalding, Rose J, "La expansión económica del Estado en Nicaragua después de la revolución", Foro Internacional, México, Trad. Gabriela Torres, Vol. XXV, No.97, julio-septiembre de 1984, pp.14-32.
- 9.- Vargas, Oscar René, "Nicaragua: economía y revolución II", Goyoacán, México, El Caballito, 1981, pp.59-104.

PERIODICOS.

- 1.- Aguilar Cortés, Marco Antonio, "Minas en Nicaragua", Excélsior, México, 12 de abril de 1984, p.7.

- 2.- Dieterich, Heinz, "Guerra relámpago y guerra popular prolongada", Uno Más Uno, México, 12 de septiembre de 1984, p.12.
- 3.- Kissinger, Henry, "La guerra de Vietnam terminó con la inocencia de Estados Unidos", Novedades, México, 14 de abril de 1985, pp.1 y 10.
- 4.- Selser, Gregorio, "Por error el senador Goldwater "destapó" el secreto de minas", El Día, México, 10 de abril de 1984, p.16.
- 5.- s/a, "Las elecciones no serán antídoto para evitar una invasión de E.U.", El Día, México, 26 de febrero de 1984, p.15.
- 6.- s/a, "Contrarrevolucionarios atribuyen el atentado contra ARDE a la CIA", El Día, México, 31 de mayo de 1984, p.13.
- 7.- s/a, "El minado de puertos nicaraguenses fue en legítima - defensa colectiva: Kenneth Dan", El Día, México, 12 de abril de 1984, p.15.
- 8.- s/a, "Llegó el momento de la verdad en Centroamérica: Reagan", Excelsior, México, 24 de marzo de 1984, p.1.
- 9.- s/a, "Veta E.U. un proyecto de Managua de retirar minas de los puertos", Excelsior, México, 4 de abril de 1984, p.1.
- 10.- s/a, "Nueva ronda de pláticas entre E.U. y Nicaragua", Novedades, México, 16 de julio de 1984, p.3.
- 11.- s/a, "Los antisandinistas, motivo de fricción entre Honduras y E.U.: The New York Times", Uno Más Uno, México, 3 de julio de 1984, p.11.
- 12.- s/a, "E.U. no acudirá a la Corte Internacional de La Haya", Uno Más Uno, México, 8 de abril de 1984, p.11.